



Viajes y estancias de
CARLOS,
en la provincia de Valladolid

PROVINCIA DE VALLADOLID

**mucho que
ver contigo**

www.provinciadevalladolid.com

Viajes y estancias de

CAROL

Edita: DIPUTACIÓN DE VALLADOLID, PATRONATO DE TURISMO

Textos: Carlos Belloso Martín

Grupo de investigación en Gestión Cultural
Universidad Europea Miguel de Cervantes

Diseño y Maquetación: Teimaginas.com'17

Foto de portada/contraportada: Carta de Privilegio y Confirmación de Carlos V y doña Juana, a
Jorge de Torres de la Casa de la Red. 1523.

Archivo Histórico Municipal de Valladolid

Foto de contraportada: Sello de lacre de Carlos I.

Archivo General de Simancas, Patronato Real, Leg. 45, doc. 9.

Fotografías e ilustraciones: Carlos Belloso, Justino Díez, Alberto Tabarés, Carlos Adeva,
Carlos Velázquez, Miguel Galván, Alejandro Hernández, Archivo
General de Simancas, Fundación Joaquín Díaz, Archivo
Municipal de Valladolid, Museo Nacional de Escultura, El Norte
de Castilla, Ayuntamiento de Medina del Campo, Ayuntamiento
de Villagarcía de Campos, Wikipedia y Diputación Provincial de
Valladolid, Patronato de Turismo.

Depósito Legal: VA122-2017

ISBN-13: 978-84-7852-333-7

Fecha de edición: Enero 2017

En el año 2017 se conmemora el V Centenario de la llegada al reino de Castilla del príncipe Carlos, que pasaría a la historia como el Emperador Carlos V, sin duda una de las figuras más señeras de la historia de España y de Europa.

Los conflictos, la acción de gobierno y su ímpetu por mantener su hegemonía universal obligaron al Emperador Carlos a recorrer sus reinos, ducados y señoríos, con constantes viajes a lo largo de toda su vida. Una necesidad viajera que le hizo visitar continuamente la provincia de Valladolid, bien como destino final, bien como lugar de paso en el que hallar descanso y alojamiento, convirtiéndose así en uno de los escenarios esenciales en la vida del monarca.

Numerosas localidades vallisoletanas fueron escenario de acontecimientos personales y políticos que han sido trascendentales para nuestra historia. Muchas de ellas todavía reviven y recrean esos momentos, cuyos datos conforman esta publicación que ofrecemos al viajero amante de la historia y que quiere saber los distintos motivos que causaron sus viajes o cómo fueron esas estancias.

La provincia de Valladolid posee un importante legado cultural e histórico y, además, las conmemoraciones y eventos históricos cada vez cobran más importancia para el viajero. Por ello, desde la Diputación de Valladolid nos unimos a esta conmemoración con la edición de esta Guía que ayudará al viajero a conocer un poco más nuestra historia y, con ella, los recursos turísticos que les ofrece nuestra provincia.

Jesús Julio Carnero García

PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN DE VALLADOLID



Viajes y estancias de

CARLO

V
en la provincia de V

En 1548, Tiziano retrató al emperador Carlos V vestido con armadura de gala, un óleo hoy desaparecido del que sólo se conserva esta copia realizada por Rubens en 1603. Museo Histórico Alemán, Berlín.

Índice

Un rey viajero.	7
La llegada a Castilla en 1517: el primer viaje del príncipe Carlos.	11
• La Corte de Malinas y los preparativos.	11
• La llegada a Castilla.	14
• Visita a su madre la reina Juana I en Tordesillas.	15
• Mojados, el encuentro de los Habsburgo.	18
• Monasterio de El Abrojo (Laguna de Duero).	21
• Entrada en Valladolid.	23
Valladolid, corazón del Imperio.	29
Tordesillas y las visitas a su madre en el Palacio Real.	37
Camino del retiro al Monasterio de Yuste:	43
• Cabezón de Pisuerga.	45
• Valladolid.	46
• Medina del Campo.	47
Poblaciones con breves estancias del Emperador.	51
Los ecos del Emperador.	55
• Villalar.	55
• Simancas, el Archivo y el obispo Acuña.	57
• Villagarcía de Campos: de Jeromín a Don Juan de Austria.	60
Revivir la historia de Carlos V.	62

S

Valladolid



Retrato ecuestre del emperador Carlos V en la batalla de Mühlberg, Tiziano, 1548. Museo del Prado.

Un Rey

VIAJERO

El Emperador Carlos V fue un gran viajero. Sin embargo, la mayoría de sus constantes desplazamientos por toda Europa no fueron precisamente por motivos de placer. Los problemas bélicos que tuvo que afrontar y la acción de gobierno de sus múltiples territorios requerían constantemente su presencia simultánea en diversos lugares. Durante toda su vida el monarca se vio obligado a elegir los lugares donde debía acudir personalmente para solventar los conflictos más acuciantes, aumentar y asegurar su herencia y para mantener y defender sus posesiones. Por ello, su vida fue un continuo ir y venir por sus reinos, ducados

Viajar para gobernar un Imperio

Entre las causas que motivaron los incesantes traslados del monarca se encuentran los conflictos militares contra franceses, protestantes y turcos, que pretendían ensombrecer su hegemonía: El rey Francisco I fue su principal rival pero también fueron frecuentes las acciones de armas para intentar frenar la expansión turca de Solimán I el Magnífico, en un momento en que el Imperio de la Sublime Puerta estaba en plena expansión. Por si fuera poco, a estos frentes se añadió la sublevación de los príncipes protestantes en el Sacro Imperio Germánico. Hay quien considera a Carlos V como el último rey con mentalidad medieval, acompañando y dirigiendo a sus ejércitos al campo de batalla, como hizo en las campañas de Túnez (1535), Argel (1541) o Mühlberg (1547).



Entrada del Rey Carlos V en el monasterio de Yuste. Antonio Casanova y Estorach, 1889. Museo Nacional de Arte de Cataluña.

y señoríos, en una época en que emprender tantos viajes suponía afrontar las inclemencias y sufrir muchas penalidades.

Como señala Claudia Möller, destacada investigadora de los viajes del Emperador por España, no se encuentran noticias de otros monarcas, ni de papas, ni de políticos, antes ni después de Carlos V, cuya perpetua movilidad haya sido tan pronunciada. Esa vida en constante movimiento era una práctica común entre otros muchos hombres de su época. No solo vivían ese trajín viajero los conquistadores del Nuevo Mundo, los evangelizadores y los comerciantes, sino que también los gobernantes y su nutrida corte tenían que atender sus obligaciones en lugares muy distantes. Buena muestra de ello dieron sus abuelos los Reyes Católicos, sus padres los reyes Juana I y Felipe I, o el Cardenal Cisneros durante sus regencias, quienes tuvieron que irse

moviendo cada pocos meses de una localidad a otra en función de las necesidades de gobierno. Esta situación favoreció que el Valladolid de la primera mitad del siglo XVI, con una extensión geográfica muy distinta de los actuales límites provinciales, se convirtiera en el corazón del Imperio.

Al final, cansado y decepcionado, después de muchos años combatiendo sin haber conseguido avances claros en los frentes internacionales abiertos, agotado por las incomodidades de tantos y tan largos y arduos viajes, y sufriendo las dolencias que le causaban sus abusos de las comidas y bebidas, decidió abdicar y emprender su último viaje para retirarse a un lugar apartado, el monasterio jerónimo de Yuste, donde el que fue el hombre más poderoso de la tierra y señor de un imperio en el que no se ponía el sol, vivirá sus últimos años alejado del poder: “Ex maximun minimum”.

"...y veces estuve en Alemania; 6 en España, 7 en Italia, en 10 ocasiones vine a Flandes, 4 entré en Francia, en guerra o en paz; 2 en Inglaterra y 2 en África; navegué 8 veces por el Mediterráneo y 3 por el Océano que, ahora por cuarta vez, volveré a pasar por última vez."

Carlos V. Discurso de abdicación y reconocimiento de su hijo Felipe como soberano. Bruselas, septiembre de 1555.

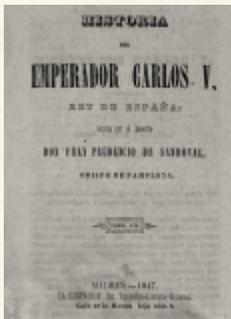
Cronistas de los viajes del Emperador



Portada del *Primer viaje a España de Carlos I con su desembarco en Asturias*, de Laurent Vital, en el que este flamenco y servidor doméstico del monarca, describe día por día el itinerario desde el desembarco en Villaviciosa, hasta su llegada a Valladolid.

Entre todos los monarcas que han reinado en España en la Edad Moderna posiblemente sea del Emperador Carlos V de quien mejor podemos reconstruir sus itinerarios gracias a los relatos que nos han llegado de varios de sus cronistas, como Laurent Vital, Fray Prudencio de Sandoval o Fray Juan Ginés de Sepúlveda, y de recopilaciones como la de Manuel de Foronda en 1914. A esta exhaustiva información hay que añadir el extenso Corpus Documental del Emperador (epistolario, testamento y otros documentos), de fácil acceso gracias a las investigaciones de Manuel Fernández Álvarez. De esta forma, a través de las fuentes

documentales, conocemos la relación de todos los pueblos y ciudades por los que pasó el Emperador, y tenemos bien documentado dónde estuvo y dónde se alojó día por día en cada fecha de su vida.



Portada de la *Historia del Emperador Carlos V, Rey de España*, en la biblioteca digital de la Junta de Castilla y León.

Fray Prudencio de Sandoval fue un clérigo benedictino, obispo de Tuy y de Pamplona, e historiador. No se sabe si nació en Valladolid o Tordesillas, hacia 1552. Continuó la crónica iniciada por Florián de Ocampo y Ambrosio de Morales, recopilando gran cantidad de fuentes documentales, sin demasiada crítica. Utiliza muchos datos de Guevara y Mejía. Su *Vida y Hechos del Emperador Carlos V* es una fuente fundamental para conocer este período.

CRONOLOGÍA DE LOS VIAJES DE CARLOS V

1517-1520: Desde el desembarco en Tazones/Villaviciosa hasta cuando se embarca en La Coruña para ir a Flandes a ser coronado emperador.

1522-1529: Desde su llegada como emperador a Santander y hasta su partida desde Barcelona para ir a Italia.

1533-1535: Cuando partió de Badalona para la empresa africana: Argel y Túnez y su regreso y desembarco en Palamós.

1543-1556: Cuando se embarcó en Barcelona para ir a Italia y a Alemania a combatir contra los turcos y los franceses hasta su llegada a Laredo en 1556.

1556: Cuando realizó su último viaje, desde Laredo a Yuste para retirarse y morir en 1558.

(C. Möller)

1º

2º

3º

4º

5º



El juramento de la feliz entrada del archiduque Carlos de Austria en 1514. Henri Leys. Bruselas. Musées Royaux des Beaux-Arts.

El primer viaje

LA LLEGADA DEL PRÍNCIPE CARLOS
A CASTILLA EN 1517

LA CORTE DE MALINAS Y LOS PREPARATIVOS



Felipe el Hermoso. Anónimo.

El príncipe Carlos, que había nacido en Gante en el año 1500, apenas pudo conocer a sus padres, la infanta Juana de Castilla y el archiduque Felipe de Austria. Al año de nacer, sus padres tuvieron que emprender camino desde Flandes a Toledo para prestar juramento como herederos ante las cortes castellanas.

La muerte de la reina Isabel la Católica en 1504 en Medina del Campo sorprendió a Juana de nuevo en Flandes,



Los reyes Felipe I y Juana I. Miniatura del manuscrito *El rimado de la conquista de Granada o Cancionero de Pedro Marcuello*. Biblioteca del Museo Condé (Francia).

quien tuvo que aplazar su regreso a Castilla para ocupar su trono casi un año por encontrarse embarazada de su quinta hija, María. Poco antes de partir a Castilla, su marido Felipe el Hermoso, archiduque de Austria, duque de Borgoña y Brabante y conde de Flandes, convirtió la tranquila villa de Malinas (Bélgica) en sede de la corte del Estado borgoñón.



Berhard Strigel. *El emperador Maximiliano y su familia*. 1515. Kunsthistorisches Museum. Viena.

Juana y Felipe fueron proclamados reyes de Castilla en las Cortes de Valladolid en julio de 1506, si bien Felipe acaparaba toda la labor de gobierno y tenía a su esposa relegada. Pocos meses después, tras la prematura muerte del rey Felipe I en Burgos, su hermana Margarita de Austria se asentó en la corte de Malinas haciéndose cargo de la educación de sus cuatro sobrinos. Desde 1507, Margarita rigió los Países Bajos en nombre de su sobrino Carlos, quien pudo así formarse en un país opulento y a la cabeza de Europa; en un ambiente cortesano con una refinada cultura, donde destacaba el filósofo y teólogo Erasmo de Rotterdam, una figura excepcional en el pensamiento del humanismo renacentista.

Fernando el Católico había dejado establecido antes de morir en 1516, por disposición testamentaria, que fuese nuevamente el cardenal F. Jiménez de Cisneros quien ocupase la regencia de Castilla hasta la llegada del príncipe Carlos, que se encontraba entonces en Flandes. El joven Carlos había sido declarado mayor de edad con tan solo 15 años de edad, y ya ostentaba los títulos de su patrimonio borgoñón entre los que destacaban por su importancia el Ducado de Borgoña, de Brabante, y el de Luxemburgo, Conde de Flandes y del Franco-Condado. Por su abuelo Maximiliano ostentará los títulos de Archiduque de Austria y conde de Tirol. Por ello, en Flandes se autoproclamó rey de sus posesiones hispánicas en 1516, y mientras se mantuviese la incapacidad de gobierno de su madre la reina Juana I, se dispuso a asumir los títulos de los reinos de España que por herencia le correspondían.

Territorios que recibió en herencia Carlos



HERENCIA DE CARLOS V

Herencia de Borgoña, 1515

Herencia de Castilla, 1516

Herencia de Aragón, 1516

Herencia de Austria, 1519

Herencia Germánica, 1519

Mapa de los territorios de la herencia que recibió Carlos V

De su padre Felipe el Hermoso recibió muchos e importantes territorios: por parte de María de Borgoña, su abuela paterna, toda la herencia borgoñona en la que se incluían los riquísimos Países Bajos y el Franco Condado; de su abuelo paterno, el Emperador Maximiliano I, la herencia de los Habsburgo y una ascendencia indudable para ser elegido Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico cuando quedase vacante la sede, una competencia que todavía correspondía resolver a los Príncipe Electores.

Por parte de su abuela materna, Isabel la Católica, el reino de Castilla con todas sus tierras de las Indias conocidas y por descubrir, un continente americano en pleno proceso de expansión (México, Perú, Centroamérica, el Pacífico), las

plazas norteafricanas (Orán, Mazalquivir, Bugía y Trípoli); de su abuelo materno, Fernando el Católico, el reino de Aragón con sus territorios italianos (los reinos de Nápoles, Sicilia, Cerdeña, el Ducado de Milán) y Navarra. Carlos consiguió poseer más territorios que ningún otro soberano europeo desde la caída del Imperio Romano hasta el imperio británico en épocas contemporáneas: 27 reinos, 13 ducados, 22 condados y 9 señoríos. Sin embargo, por la oposición que había en algunos sectores de Castilla y Aragón al gobierno de los flamencos, el príncipe Carlos tuvo serias dificultades para poder ser proclamado como legítimo heredero de los territorios que tenían como titular a su madre la reina Juana I, incapacitada para gobernar.

A LLEGADA A CASTILLA

Del 19 de septiembre de 1517 al 22 de marzo de 1518



El Príncipe Carlos de Gante, con diecisiete años de edad, partió con su escuadra del puerto de Flesinga el 8 de septiembre de 1517. Este primer viaje Castilla tenía un claro objetivo político: ser proclamado rey legítimo por los diferentes reinos de España, asegurar la incapacidad de gobierno de su madre, y doblegar la oposición de los seguidores del recién fallecido Fernando el Católico, que apostaban por el hermano menor de Carlos, el infante Fernando, como solución para que los reinos de Castilla y Aragón no cayesen bajo el control e influencia de los flamencos.

El destino era el puerto de Santander pero, al parecer, una tormenta en el Cantábrico provocó su llegada accidental al puerto de Tazones y que desembarcase

en Villaviciosa el 19 de septiembre de 1517, emprendiendo seguidamente viaje al interior.

El cronista flamenco que acompañaba en su viaje al monarca, Laurent Vital, describe día por día el itinerario desde el desembarco en Villaviciosa, hasta su llegada a Valladolid. El día 23 de septiembre de 1517 el príncipe Carlos abandonó Villaviciosa e inició una travesía por las montañas astures, pasando por Ribadesella, Llanes, Colombres, para seguir posteriormente por las tierras cántabras de San Vicente de la Barquera, Treceño, Cabuérniga, Los Tajos, hasta llegar a Reinos a orillas del río Ebro, donde permaneció ocho días recuperándose de una enfermedad.



VISITA EN TORDESILLAS A SU MADRE LA REINA JUANA I

Del 4 al 11 de noviembre de 1517



Maqueta del Palacio Real de Tordesillas, en el Museo de las Casas del Tratado.

Uno de los principales objetivos de este viaje era visitar a su madre y confirmar que mantendría su encierro en el Palacio de Tordesillas, que seguiría asumiendo su incapacidad para reinar y no se opondría a sus pretensiones de ser proclamado rey de Castilla, título que compartió con ella hasta su muerte en 1555.

Por aquel entonces Burgos sufría el azote de la peste, por lo que la comitiva se dirigió hacia Tordesillas, pasando por Aguilar de Campoo, Becerril de Campos, Ampudia y Villanueva. Según el relato de los cronistas, el Príncipe se alojaba en las casas de los señores más principales y en los mejores edificios que había en cada una de las localidades por donde iban pasando, y disfrutaba de los agasajos y

fiestas que en señal de buen recibimiento le dispensaban los naturales del reino. La costumbre de ocupar los alojamientos más nobles de las poblaciones que visitaba la mantuvo Carlos a lo largo de todo su reinado, una práctica que complementará con su predilección por hospedarse en monasterios y conventos, en especial de los jerónimos, que estaban estratégicamente situados a lo largo de la red viaria. Finalmente, llegaron a la villa de Tordesillas la noche del 4 de noviembre.

Apenas tenemos testimonios de los siete días que duró esta primera visita a su madre recluida en Tordesillas. Al parecer, los encuentros fueron pocos y algo distantes. La reina Juana I de Castilla



Guillermo de Croy, señor de Chièvres, de origen flamenco, fue un privado, político y consejero del rey Carlos I en los primeros años de su reinado, hasta su muerte en 1521.

recibió primero al señor de Chièvres, y a continuación recibió a sus hijos Leonor y Carlos, a quienes no veía desde hacía unos doce años, cuando aun eran unos niños, pues Juana llegó de Flandes a Castilla en 1505, poco después de conocer la noticia del fallecimiento en Medina del Campo de su madre, la reina Isabel la Católica.

Allí pudieron conocer a su hermana Catalina, la hija póstuma de Felipe el Hermoso, que había nacido en Torquemada en el transcurso de aquella extraña comitiva fúnebre encabezada por la Reina que atravesaba Castilla camino Granada, pero que tuvo como final Tordesillas en marzo de 1509.



Juana I de Castilla por Juan de Flandes.

Chièvres fue el encargado de resolver la complicada situación a la que se enfrentaban, buscando la legitimidad para Carlos, que ya se había empezado a titular como rey de España, algo que no se ajustaba a derecho, estando viva su madre Juana, que era la Reina legítima. La solución a la que se llegó fue el compromiso que en los documentos apareciesen el nombre de los dos, madre e hijo, como reyes, por lo que Juana cedió oficialmente el gobierno de Castilla y legitimaba las pretensiones de Carlos para ser rey. Según relata el cronista L. Vital, *“la reina accedió y consintió en ello de buen grado, separándose de esa carga para darla a su señor hijo”*.

La reina abrazó a sus hijos a los que ya ni



Francisco Jiménez de Cisneros, regente de Castilla en 1516.

apenas reconocía. Sonriendo los tomaba de la mano, y amorosamente les preguntaba *¿pero sois mis hijos? ¡Qué mayores os habéis hecho en poco tiempo!* La entrevista fue muy corta, y Carlos y Leonor se retiraron pronto por miedo a confundirla demasiado.

Antes de partir del Palacio Real de Tordesillas, Carlos presidió un solemne oficio religioso funerario el día 10 de noviembre, en honor a su padre, y dejó establecido que se construyese una capilla de madera delante del altar mayor para colocar el cuerpo embalsamado del difunto Felipe el Hermoso dentro de su ataúd de plomo.

Pocos días después de su llegada a



Catalina de Austria, hermana de Carlos V, reina consorte de Portugal, por Antonio Moro. Ca. 1552-1553. (Museo del Prado).

La reina Juana I vivía acompañada solo por su hija menor, hasta que en 1525 Catalina se casó en la ciudad de Salamanca con su primo, el rey Juan III de Portugal.

Tordesillas, Carlos conoció la noticia del fallecimiento en Roa, del Cardenal Jiménez de Cisneros, lo que impidió que el regente pudiese transmitirle al joven príncipe mucha información vital para el buen gobierno de Castilla, como había sido su deseo. Al quedar vacante la sede episcopal de Toledo, Carlos nombró al sobrino de su tutor y consejero Chièvres, al joven Guillermo de Croy, como Arzobispo de Toledo, lo que despertó gran descontento entre los castellanos.

MOJADOS, EL ENCUENTRO DE LOS HABSBURGO

11, 12 y 13 noviembre 1517



Recreación del encuentro de los Habsburgo en Mojos.

Tras la visita a su madre en Tordesillas, se acordó el encuentro del príncipe Carlos con su hermano pequeño el infante Fernando, que contaba con 14 años de edad, en la villa de Mojos, localidad que permanecía ajena a las miradas curiosas. Allí se ubicaba el Palacio del obispo de Segovia, D. Diego de Rivera, que también era señor de Mojos. Poco antes de llegar a Mojos se acercó a la comitiva su tío Alfonso de Aragón, hijo natural de Fernando el Católico, para rendirle pleitesía, al igual que hizo el infante Fernando, que echó pie a tierra para saludar a su hermano mayor Carlos, y saludó cariñosamente a su hermana Leonor, a la que tampoco conocía.



Carlos V y Fernando I de Austria. Grabado calcográfico, grabado por Christoffel Bockstorffer. Biblioteca Nacional.

Pese a la aparente cordialidad, en este encuentro en Mojos Fernando no tuvo más remedio que reconocer a su hermano como legítimo heredero de la corona de Castilla, según los derechos sucesorios y la primogenitura de Carlos. Su hermano le irá apartando progresivamente por completo, de forma tajante, de cualquier pretensión sobre los territorios españoles, enviándole en 1518 fuera de España (donde nunca más volvió), fue desposeído de todos sus títulos sobre los reinos de España, dejándole únicamente opciones a gobernar en los territorios flamencos y del Imperio Germánico. Testigos de lo acontecido fueron Leonor, que llegó a ser reina de Portugal y luego de Francia, y Adriano de Utrecht, futuro Papa Adriano VI de Roma.



Medalla acuñada con motivo de su coronación como Rey de Romanos. "CAROLVS V ET FERDINANDVS I, ROM IMP ET REX RECC". (1531, medallista Christoph Füssl). Foto: Corvera Colecciones.

El infante Fernando había nacido en Alcalá de Henares en 1503, durante el viaje de su madre, la princesa Juana de Castilla, y había sido educado en Simancas y Valladolid. Los dos hermanos se habían convertido en las banderas de sendos grupos, el "fernandino" y el "flamenco". Un amplio sector de la nobleza castellana propugnaba al infante Fernando por considerarle el mejor candidato a ocupar el trono de Castilla al haber sido educado de acuerdo a sus "usos y costumbres". Los partidarios de Carlos alegaban que se aplicase el derecho sucesorio vigente.



CARLOS V y su hermano FERNANDO I
Xilografía grabada por Anton Woesan de Worms que ilustra la obra de Friedrich Nausea Sermones Adventuales (Colonia, 1536). Biblioteca Nacional de Madrid.

Nueva estancia en Mojados en 1534

El Emperador Carlos realizó una nueva estancia en Mojados a finales de junio de 1534. En esta ocasión fue para encontrarse con su madre, que había salido de forma excepcional por primera vez y de forma muy discreta del Palacio de Tordesillas, huyendo de la peste. Por orden del Emperador, Juana debía ser conducida por los marqueses de Denia prácticamente en secreto, para no levantar recelos y no volver a abrir el problema de la legitimidad a la corona. Se trasladó a Geria en la primavera de 1533, a Tudela, y de ahí a Mojados, en los meses de junio y julio de 1534, donde algunos cronistas señalan el día de San Pedro como la fecha del encuentro entre la reina madre y su hijo el Emperador. De Mojados, la reina Juana viajó a Valdeestillas, para regresar después a su encierro a Tordesillas, de donde nunca más volvió salir.

La ama del príncipe y la partera

De esta misma localidad hay otro hecho sobresaliente, la coincidencia de que Quirce, la partera que atendió a la Emperatriz Isabel en el feliz alumbramiento del primogénito Felipe II en 1527 en el Palacio de Pimentel, y María Sarmiento, la ama del príncipe, eran ambas vecinas de Mojados. Este es el contexto que ha elegido el escritor Luis Torrecilla para ambientar su novela histórica *La espía del Emperador*, con la beata Francisca Hernández como protagonista.

LOS PROTAGONISTAS DEL ENCUENTRO

EL PRÍNCIPE CARLOS



Retrato de Carlos V. Barend van Orley.

LEONOR DE AUSTRIA



Retrato de Leonor de Austria. Joos van Cleve.

EL INFANTE FERNANDO



El infante Fernando de Habsburgo, hermano pequeño de Carlos V, cuando era adolescente. Anónimo.

ADRIANO DE UTRECHT



Retrato de Adriano de Utrecht. Jan van Scorel.

MONASTERIO DEL ABROJO (LAGUNA DE DUERO)

Del 14 al 18 de noviembre

En El Abrojo se encuentran los restos del monasterio franciscano Scala Coeli (fundado en 1415), que en su fase original tuvo como prelados responsables primero a fray Pedro de Villacreces y después a San Pedro Regalado. El monasterio había sido dotado y mejorado por la reina Isabel la Católica. Cerca de los restos del convento estuvo un Palacio Real, donde descansaron los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II. En 1624 se incendiaron tanto el convento como el palacio, quedando destruidos. El monasterio fue reconstruido, pero sufrió posteriores inundaciones y sólo quedan de él algunos restos.



Algunos de los restos arquitectónicos que todavía se conservan del Convento del Abrojo, cerca de Laguna de Duero. Aparece la puerta de entrada a lo que hoy es la urbanización El Bosque Real, un muro de sillería del antiguo convento, invadido por la vegetación, y un escudo de los Reyes Católicos sobre un dintel de piedra.

Laurent Vital relata que *“el sábado 14 de noviembre el Rey comió en Mojados, y partió acompañado de los nobles y unos 2000 caballos no haciendo más que dos leguas, para no pasar de un monasterio llamado «El Abrojo», donde quería permanecer unos días antes de entrar en Valladolid. Como el tiempo era hermoso fue por el camino, con sus pájaros, cazando liebres. En el camino se encontró 400 alabarderos de Castilla, vestidos de rojo, amarillo y blanco, que le aguardaban en un altozano para rendirle honores. El Marqués de Villena salió al encuentro y apeándose de una mula por ser muy viejo, saludó al Rey y le siguió después en su cabalgadura hasta el Monasterio”*.

Allí permaneció los días 14 a 17 de noviembre de 1517. El miércoles 18, antes de su partida hacia Valladolid, *“concedió a su hermano D. Fernando el Toisón de Oro, al que, acompañado de los otros caballeros, á fin de observar, las Reglas, impuso en las hermosas, laudables y caballerescas cosas referentes á la dignidad de la orden, leyéndole las obligaciones y preeminencias que les son correspondientes”*.

En los siguientes años, Carlos V realizó nuevas estancias en el Convento del Abrojo. Además de los cuatro días referidos que pasó en 1517, en abril de 1527 estuvo otros seis días, coincidiendo con la Semana Santa.



Retrato del joven Carlos I de España, posterior a 1515 por Bernard van Orley. Louvre de París.

La Insigne Orden del Toisón de Oro es una orden de caballería fundada en 1429 por el duque de Borgoña y conde de Flandes, Felipe III de Borgoña, creada con ocasión de sus esponsales con la princesa Isabel, hija del rey de Portugal Juan I. Es una de las órdenes de caballería más prestigiosas y antiguas de Europa, y está muy ligada a la dinastía de los Habsburgo y a las coronas de Austria y España. Por el matrimonio del Archiduque Felipe de Habsburgo con la infanta doña Juana, en 1504 la Jefatura de la Orden recaerá en sus descendientes los reyes de Castilla y Aragón, al quedar vinculado el título ducal de Borgoña en lo sucesivo al elenco de títulos soberanos propios de tales monarcas desde el reinado de su hijo Carlos I. Posteriormente, los Reyes de España, en cuanto que duques de Borgoña, continuarán ejerciendo hasta nuestros días dicha Jefatura, así como el otorgamiento de sus collares a los nuevos caballeros.

SIMBOLOGÍA DEL TOISÓN

El vellocino: es realmente el Toisón, la piel del carnero. El carnero era ya un símbolo de la ciudad de Brujas, que contaba con una importante industria lanar. Con la elección del vellocino de oro el Duque hacía referencia a la leyenda de Jasón en la nave Argo. En la leyenda, Jasón debe dirigirse a la Cólquida, actual Georgia, donde los tracios tendían pieles de oveja en los ríos auríferos para recubrirlas de escamas de oro y luego las dejaban en un árbol para que se secasen. Jasón debía rescatar el vellocino de oro de un ciprés para devolverlo a la Hélade y ocupar con justicia el trono de Yólcos. Los Argonautas, entre los que estaba Hércules, debían ayudarle en su empeño. Jasón podría representar a Felipe III y los Argonautas serían los hombres que están con él en la Orden.

El collar: el Toisón cuelga de un collar con 26 eslabones, en la que se alternan los que tienen forma de la “B” de Borgoña con los pedernales despidiendo llamas. La B del collar se une también formando el asa. El patrón de Borgoña y de la orden era San Andrés, que había sido martirizado en una cruz en forma de X, por lo que esta cruz también es muy importante en la simbología de la Orden.

Leyenda: Acompaña una frase en latín recogida del Libro de los Jueces, en la figura de Gedéon, en su lucha contra los medianitas: *“Ante Feriti, Quam Flamma Micet”* (Golpea, antes de que surja la llama).

18 de noviembre

El príncipe Carlos llegó a Valladolid con 17 años, acompañado de sus hermanos el infante Fernando y la infanta Leonor. Después de comer en el convento del Abrojo, el Príncipe se preparó para entrar en Valladolid. L. Vital *lo describe así*: “Iba vestido del siguiente modo: Llevaba un coselete, gorguera, antebrazos y arnés de pierna y debajo un rico sayo de tres colores, amarillo, blanco y rojo, en partes iguales, y uno de los lados era de tisú de oro rayado, otro de lama de plata, forrado de raso carmesí...”.



Placa que recuerda dónde estaba situada la Puerta del Campo (al comienzo de la actual calle de Santiago), por donde entró el príncipe Carlos en Valladolid viniendo desde Mojados.

Lo primero que hizo al llegar a la ciudad fue acudir a la iglesia de Santa María, donde rezó y besó los evangelios, para más tarde alojarse en el palacio de los condes de Rivadavia, hoy conocido como Palacio Pimentel, sede de la Diputación Provincial. Cuenta Fray Prudencio de Sandoval que “Carlos V posó en las casas de Bernardino Pimentel, que antes habían sido del marqués de Astorga”. La compra debió tener lugar a lo largo de la primera década de 1500.

Las autoridades eclesiásticas y civiles, docentes y judiciales, es decir, el Cabildo de la Iglesia mayor y el Concejo, la Universidad y la Chancillería, a la cabeza de gran número

de nobles y cortesanos con el correspondiente acompañamiento le esperaron y formaron en la comitiva de su entrada oficial.

Laurent Vital, como buen cronista de su señor, nos cuenta un relato muy complaciente y efusivo de la entrada en Valladolid, con la descripción de todo tipo de detalles protocolarios del ceremonial que se vivió, y del recibimiento que ofrecieron los vallisoletanos, con muestras de gran alegría. Sin embargo, esto contrasta con los hechos históricos, en los que el ambiente era tenso pues se estaba dirimiendo un conflicto político abierto y subyacía una seria oposición que transcendía a esa situación tan edulcorada. De hecho, muchos vecinos se negaron a hospedar en sus casas a los miembros del séquito en señal de protesta al conocer que habían entregado cargos a extranjeros, cuando era costumbre que fuesen para los naturales del reino, una aptitud que era animada desde los pulpitos por los eclesiásticos, y por miembros de la élite vallisoletana que gozaban del privilegio de exención de huéspedes.



Palacio de Pimentel, actual sede de la Diputación Provincial.



Portada del libro de Jesús Félix Pascual Molina *Fiesta y Poder. La Corte en Valladolid (1502-1559)*, en el que se describen los pormenores del ceremonial, las celebraciones y el trasfondo político que se vivió en la villa de Valladolid en la primera mitad del siglo XV.

Finalmente, la comitiva entró en la Villa: *“Don Carlos cabalgaba un brioso corcel español tan gentilmente que causó la admiración y contento de los espectadores; delante de él iba el Conde de Oropesa portando el estoque real desnudo, símbolo de autoridad, y detrás, junto al palio, los infantes don Fernando y doña Leonor; sus hermanos; Adriano de Utrecht, su embajador antes de la llegada, y abundante séquito, constituido por nacionales y extranjeros, que le acompañaron hasta las casas preparadas para su morada en la corredera de San Pablo, propias de don Bernardino Pimentel y con anterioridad del Marqués de Astorga. El Concejo contribuyó al recibimiento mandando limpiar y enarenar las calles, como era costumbre en ocasiones análogas, y sufragando los gastos originados en él y en las fiestas sucesivas, para las cuales se libraron en un mes más de treinta mil maravedís”.*

No sólo los caballeros y damas de la corte, repartidos por diferentes habitaciones, disfrutaron de tan grata fiesta; en el patio se prepararon dos fuentes de vino tinto y blanco, respectivamente, y una gran mesa con pan y vianda en abundancia para los soldados de la corte y cuantas otras personas desearan. Después del convite, en la plazuela delante de la Chancillería se corrieron cuatro toros y a continuación hubo juego de cañas por cuarenta caballeros en dos bandos de a veinte, que demostraron gran destreza a juicio de los expertos, especialmente del Conde de Cabra, "muy versado en el arte". Cerrada la noche, terminó la fiesta con una representación de una farsa pastoril "muy conforme a la ocasión y al tiempo".



Retrato de Germana de Foix. Anónimo.

La errónea supuesta relación entre Carlos con Germana de Foix

En los últimos años se ha atribuido al príncipe Carlos una relación amorosa con su abuelastra, Germana de Foix, durante esta primera estancia en Valladolid. Con 18 años, Germana se había casado en 1505 con el abuelo de Carlos, Fernando de Aragón, que ya era viudo de la reina Isabel la Católica, y con quien tuvo un hijo, el Príncipe Juan de Aragón y Foix, que nació precisamente en Valladolid el 3 de mayo de 1509, pero que murió a las pocas horas. Sin embargo, parece erróneo atribuirle a Germana un nuevo romance con Carlos nada más llegar a Valladolid, y algunos autores afirman que esta relación, de la que supuestamente nació una hija, Isabel de Castilla, no fue con Germana sino con una dama de su séquito, de nombre Beatriz. Nada de esto está documentado, y Vicente de Cadenas y Vicent, experto en la vida del monarca, defiende sin reservas la honra y el recto proceder en este caso tanto del rey Carlos I como de la reina Germana.

La proclamación del rey Carlos I por las Cortes de 1518

Laurent Vital cuenta que “El 27 de noviembre (de 1517), la reina Germana, viuda del difunto Rey de Aragón, llegó á Valladolid. Por esta causa, un poco antes de su llegada, el Rey (...) subió á caballo acompañado de su hermano el infante don Fernando y de mucha gente principal, señores y grandes dignatarios. Así acompañado, se fue al campo para ir á su encuentro y darle la bienvenida. Cuando se encontró cerca, le besó y saludó (...). Después se fue á besar y saludar á las damas y doncellas, entre las cuales las había muy hermosas (...) y parece no perdió su trabajo, pues enseguida oí decir que había conquistado y seducido á una dama por amor, en honor de lo cual, se hicieron después prodigios de armas y otras agradables diversiones, como torneos, justas, mascaradas y banquetes. Y no tenía nada de raro, pues á gentes enamoradas nada les es imposible.

El Rey acompañó á D^a Germana hasta su alojamiento, “que estaba enfrente del palacio del Rey, á causa de lo cual mandaron hacer un puente de madera á través de la calle (...) á manera de galería muy artificiosamente hecha, colgando en el aire, sin que tuviese ningún pilar debajo (...) Y fue muy útil después y agradó á muchas gentes de pro, notablemente á los enamorados, puesto que más fácilmente podían ir por allí á visitar á sus dueñas y enamoradas, sin estar sujetos á pasar la infecta calle que entonces estaba llena de fango”.



Recreación de las Cortes de Castilla de 1518 y Proclamación del Príncipe Carlos como Rey de Castilla. En el centro, Carlos I, a su izquierda estaban situados su hermano el infante Fernando y su hermana la infanta Leonor.

Su llegada triunfal a Valladolid y los recibimientos entre grandes agasajos, fiestas, justas, y torneos duraron poco, pues pronto afloraron los problemas políticos que se venían arrastrando desde la entrada de los flamencos en el gobierno de Castilla.

Las Cortes fueron convocadas el 12 de diciembre de 1517, y el 4 de enero ya estaban los procuradores reunidos en la iglesia de San Pablo. Cuenta Prudencio de Sandoval que las polémicas se sucedían, por la presencia de extranjeros en ellas, por la negativa de jurar al monarca hasta que él hubiese jurado los privilegios del reino, y su oposición a que se diesen oficios a los extranjeros. J. Pascual Molina explica cómo las reuniones se suceden todo el mes de enero y principios de febrero, y finalmente, el domingo 7 de febrero, en la iglesia de San Pablo, los procuradores y los grandes del reino juraron al monarca, y éste a su vez juró sobre los Evangelios los privilegios del reino de Castilla. Las ciudades y villas accedieron entonces a algunos deseos de don Carlos, otorgándole un servicio de 200 millones de maravedís pagaderos en tres anualidades.



Juana y Carlos acuñaron monedas de oro con sus propios nombres. Doble principal acuñado en Barcelona de 1536. La leyenda indica: IOANNA ET CAROLVS REGES ARAGONUM.

Fuente: España Eterna.

Peticiones de las Cortes al nuevo Rey

El reconocimiento como rey de Castilla y León debía ser conjuntamente con su madre, recluida en Tordesillas, que en los dictados de cartas, pregones, sellos y monedas había de figurar en lugar preferente. Las Cortes hicieron una serie de peticiones al rey, entre ellas que aprendiese a hablar en castellano, el cese de nombramientos a extranjeros, la prohibición de la salida de metales preciosos y caballos de Castilla, y un trato más respetuoso a su madre Juana.

Cargos a flamencos

El nombramiento que más molestó en Castilla, y en especial al clero, había sido el del sobrino de Guillermo de Croy como arzobispo de Toledo. Carlos I convirtió así a un joven extranjero desconocido, de tan solo veinte años de edad, como sucesor del Cardenal Cisneros, colocándole al frente de la Iglesia castellana, pues Toledo ostentaba la primacía sobre las demás diócesis del reino.



Torneo en la Plaza Mayor.
Azulejo del Palacio de Pimentel. Valladolid.

Hubo nuevas fiestas de toros, cañas, justas y torneos para celebrar la terminación de las Cortes. Algunos días después, el 22 de marzo, habiéndose despedido de su madre, el rey Carlos I partió de Valladolid en dirección a Aragón y Cataluña, para prestar también juramento ante sus Cortes. Su primera estancia en Valladolid había sido de ciento veinticuatro días, con excepción de dos cortas visitas a su madre en Tordesillas.

La Corona Imperial

El 12 de enero de 1519 fallecía Maximiliano I, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y, el 28 de junio de dicho año, previo pago de grandes sumas de dinero a los siete príncipes electores alemanes, Carlos era elegido emperador, decidiendo marchar cuanto antes a Alemania.



Escudo del emperador Carlos V. Andrés de Nájera y taller. Sillería del Monasterio de San Benito el Real. Valladolid (1525-1529). N.º Inv.: CE0062/168. © Museo Nacional de Escultura, Valladolid (España)



Escudo de Carlos V. Ordenanzas que regirán el buen gobierno de la villa de Valladolid, de 20 de julio de 1549. Archivo Histórico Municipal de Valladolid.

Descripción del escudo de armas del emperador Carlos V

En el primer y cuarto cuartel se reproducen las armas de la Corona de Castilla; se introduce alguna modificación en los cuarteles de Aragón: primero, Aragón (de oro, cuatro palos de gules) cortado de Navarra; segundo, de Nápoles: partido de Jerusalén y Hungría. En cuanto al tercer cuartel, también de Aragón, el diseño cambia ligeramente al establecer, nuevamente, un escudo medio cortado y partido con las armas de Aragón y Navarra y las del reino de las Dos Sicilias.

El segundo y tercer cuartel representan las armas paternas del soberano, como Archiduque de Austria y Duque de Borgoña. En el primer cuartel las armas archiducuales de Austria; en el segundo cuartel, las armas ducales de Borgoña; en la tercera partición, las armas del condado de Borgoña o Franco-Condado y en el cuarto cuartel, las armerías del ducado de Brabante. En escusón central, sobre el todo, escudo partido con las armas de los condados de Flandes y Tirol; cierra el conjunto armero un entado en punta con las armas del reino de Granada.

El Águila bicéfala

Como sostén de las complejas armas carolinas se establecerá, desde 1520, un águila imperial bicéfala y explayada, coronadas en su centro de Corona Imperial. Finalmente el diseño se completa, como adornos exteriores, con el Collar de la Orden del Tóison de Oro, además de las divisas personales del Emperador: el Aspa de Borgoña y las divisas de las Columnas de Hércules, formada por dos columnas sobre ondas de azul y plata cimadas de sendas coronas, Imperial la de la izquierda y real la de la derecha, y rodeadas de una filacteria gules en la que se lee en letras de oro la leyenda "Plvs Oultre".

Desde el siglo XVI la representación del águila bicéfala se perfiló como el emblema heráldico que mejor venía a representar al Sacro Imperio Romano-Germánico y a la autoridad de su titular el Emperador. La Monarquía de España pasará por los continentes europeo y americano sus representaciones acompañando indefectiblemente a las armerías regias y tendrá su continuidad en las armas imperiales austriacas hasta principios del siglo XX.
Fuente: Félix J. Martínez Llorente.



Palacio de Pimentel. Actual sede de la Diputación Provincial.

Valladolid,

CORAZÓN DEL IMPERIO

Valladolid se convirtió en una villa de reyes, y conoció una época dorada durante todo el siglo XVI, a pesar de que Madrid se constituyó en sede fija de la Corte en 1561 por decisión de Felipe II.

Si inicialmente Carlos fue recibido en Valladolid con frialdad, posteriormente la villa fue elegida varias veces en el lugar de permanencia de su Corte (entre 1517-1519, 1522-1524, 1527-1536, 1543-1559), y de los 40 años que el emperador Carlos V fue rey de Castilla, 27 permaneció la Corte en Valladolid, convirtiéndola así de facto en una sede estable.

La primera ciudad donde Carlos se alojó más tiempo fue en Bruselas, donde vivió de niño hasta los 7 años, y luego pasó largas temporadas, que sumarían en total más de 3.000 jornadas. Pero desde que en 1515 empezó a ejercer labores de gobierno -es decir, exceptuando a Malinas donde vivió de joven-, Valladolid fue la segunda localidad en la que Carlos V residió más tiempo siendo monarca, pues aquí mantuvo una residencia estable durante largos períodos. Prueba de la predilección que tuvo el Emperador por Valladolid es que aquí pernoctó un



Retrato del emperador Carlos V, joven, (ca. 1520). Busto del Rey esculpido en piedra caliza. Anónimo. Taller flamenco. N° Inv.: CE2700. © Museo Nacional de Escultura, Valladolid (España)

total de 1.080 jornadas, repartidas en diferentes años. Se aposentó en la villa de Valladolid en doce ocasiones, con estancias que se extendieron desde las 325 jornadas en el bienio 1522-1523, hasta la más breve que duro un día, que fue el 20 de noviembre de 1539, cuando pasó camino de Francia. Por tanto, Valladolid fue la localidad de Castilla o Aragón donde más tiempo residió. Según ha contabilizado J. L. Chacel, en Madrid estuvo 620 jornadas, en Barcelona 609, y en Yuste 595 (desde 1556 hasta su

muerte el 21 de septiembre de 1558). Las etapas de relaciones más próximas entre Carlos V y Valladolid fueron los años de 1522-1523 y de 1527 a 1536.

Gracias a esta presencia constante de la Corte en Valladolid, la Villa conoció nacimientos (en 1527, el del futuro Felipe II), bodas (la de María de Austria con Maximiliano de Habsburgo, rey de Bohemia) y funerales reales (la princesa María de Portugal, esposa de Felipe II, de sobrepardo). La presencia del Emperador constituía un gran foco de atracción social, de manera que por el Valladolid de aquella época pasaron humanistas, escritores, diplomáticos y embajadores, filósofos, teólogos, militares, cortesanos, etc.

Además, Valladolid también fue en numerosas ocasiones sede de las Cortes del reino de Castilla, que se



Carlos V y su esposa Isabel de Portugal. Andrés de Nájera y taller. Sillería del Monasterio de San Benito el Real. Valladolid (1525-1529). N^o Inv.: CE0062/026 y 027. © Museo Nacional de Escultura, Valladolid (España)

Fue durante el reinado de Carlos I cuando se comenzó la construcción de la sillería del coro de San Benito el Real en Valladolid, lo que justifica la presencia de su retrato y el de su mujer, la Emperatriz Isabel de Portugal, situados en el testero del conjunto, sentados y situados uno junto al otro.

convocaron aquí veintitrés veces hasta 1560, seguida a gran distancia por Toledo.

Tal vez el único episodio que enturbió la estrecha relación que se había forjado entre el monarca y Valladolid fue durante la guerra de las Comunidades de Castilla. En el devenir de los acontecimientos, cuando en agosto de 1520 Valladolid conoció la tragedia del incendio de Medina del Campo, decidió cambiar su posición y apoyar al bando comunero frente a los realistas.

Sin embargo, pocos años después, una vez castigados los responsables de la sublevación Comunera, y cuando ya se habían apaciguado algo los ánimos gracias a que el 1 de noviembre de 1522 se había promulgado el Perdón General, del que fueron excluidas 293 personas, Carlos V siguió eligiendo la villa principal de Valladolid como localidad más idónea para reunir las Cortes de Castilla. Así sucedió que al estar albergada la familia real en Valladolid para asistir a las Cortes de abril de 1527, tuvo lugar el 21 de mayo el feliz suceso del alumbramiento de su hijo primogénito, el futuro Felipe II. La emperatriz se alojó en el Palacio que había sido propiedad de Bernardino Pimentel, duque de Benavente, pero la casa era entonces de Juan Hurtado de Mendoza y de su esposa, doña María de Sarmiento, que ostentaban el título de Condes de Rivadavia.



Nacimiento de Felipe II, el primogénito del emperador Carlos V y la emperatriz Isabel de Portugal el 21 de mayo de 1527, en el Palacio de Pimentel de Valladolid y Bautizo de Felipe II. Azulejos del zaguán del Palacio de Pimentel (Diputación Provincial de Valladolid).

El bautizo del hijo primogénito del Emperador, el futuro Felipe II

Uno de los acontecimientos más importantes que tuvieron lugar en la vida del Emperador en Valladolid fue el nacimiento de su hijo primogénito, el futuro rey Felipe II. M. de Foronda describe los acontecimientos del día 21 de mayo de 1527 con detalle: “En dicho día nació en Valladolid el Príncipe de España, Felipe, primogénito del Emperador, el cual fue bautizado en San Pablo por el Arzobispo de Toledo y tenido en la pila por el Duque de Béjar y la Reina de Francia, que había regresado de Vitoria. Hubo muchas justas y otros festejos por causa del Bautizo, y muchos más habrían tenido lugar cuando la Emperatriz dejó el lecho, si no hubiera llegado la noticia de la muerte del Duque de Borbón, que había perecido el día de la toma de Roma, el día 6 de este mes, por el Príncipe de Orange, y en la cual fueron prisioneros el Papa y los Cardenales y la ciudad saqueada”.

El miércoles 5 de junio de 1527 se celebró la ceremonia religiosa. El Regimiento de la Villa tuvo que ocuparse de los preparativos, que fueron largos y laboriosos, pues se decoró toda la plaza y

se construyeron dos pasos altos, el principal de ellos para los padrinos, desde el Palacio de Pimentel hasta el altar de la iglesia de San Pablo, para que el pueblo pudiese seguir la comitiva. Se decoró este corredor con todo tipo de hierbas aromáticas, frutas y rosas, y en el recorrido, cada poca distancia, también se instalaron tablados con diversas actuaciones, como niños cantando y músicos. Como madrina fue elegida Leonor, la hermana del Emperador, y el Condestable de Castilla fue el padrino mayor, acompañado de otros dos padrinos, el duque de Alba y el duque de Béjar.

El Arzobispo de Toledo, que era la máxima autoridad eclesiástica, salió a la puerta del templo a recibir a la comitiva, y fue el encargado de presidir la ceremonia.

Para celebrarlo, esa misma noche hubo grandes bailes (saraos), y al día siguiente se organizaron juegos de cañas y toros, y en los siguientes días más bailes, fuegos, banquetes... Las fiestas se terminaron cuando se conocieron los sucesos del saqueo de Roma, y la muerte del duque de Borbón.



Fernando Pino Rebolledo realizó un estudio y transcripción de una Carta de Privilegio y Confirmación, datado a 20 de marzo de 1523, en la que el emperador Carlos V y doña Juana, su madre, concedían al particular Jorge de Torres por juro de heredad la Casa de la Red, lo que la pertenece y lo que se suele pagar por razón de la guarda del pescado. La casualidad y el olvido fortuito hicieron que el titular del

diploma no lo retirara tras haberlo presentado en el Concejo vallisoletano y por ello ha llegado a nuestros días, conservado en el Archivo Municipal de Valladolid. El documento contiene esta miniatura en color del propio Carlos V, en sus años de juventud.

La comitiva de la Corte para el bautizo de Felipe II salió en este orden desde el Palacio de Pimentel hacia la iglesia de los dominicos de San Pablo:



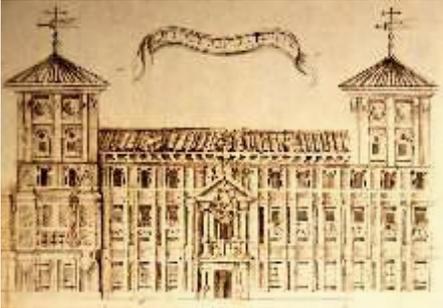
- Regidores y autoridades locales.
- Gentileshombres del Emperador.
- Señores de título.
- Autoridades eclesiásticas.
- Los nobles con los aparejos del bautizo.
- La partera y Guiomar de Melo, dama de la Emperatriz.
- El Condestable de Castilla con el niño.

A su izquierda el duque de Alba sujetando la mantilla.

- D^a Leonor junto al duque de Béjar
- Reyes de Armas.
- María Sarmiento, ama del príncipe y residente en Mojados.
- Damas de la Emperatriz, llevadas de la mano por caballeros.

Recreación de la comitiva de la Corte para el bautizo de Felipe II, organizado por la A. C. "La Corte en Valladolid" en 2015.

Alojamiento en el Palacio Real de Valladolid



Grabado: Fachada del Palacio Real de Antolínez de Burgos.

Según explica el historiador Javier Pérez Gil, Carlos V se alojó en algunas ocasiones en Valladolid en el actual Palacio Real de la Plaza de San Pablo. El inicio de la construcción que emprendió el Secretario del Emperador, D. Francisco de los Cobos, estuvo impulsada por la presencia del monarca en la Villa desde el otoño de 1522 hasta agosto de 1523, y probablemente en 1525 la casa ya podía tener habitabilidad. En la visita que

realizó Carlos a Valladolid a principios de 1527 para presidir las Cortes del 11 de febrero, todo parece indicar que la Emperatriz se aposentó en el Palacio de los condes de Ribadavia, que había pertenecido al marqués de Astorga y después a Bernardino Pimentel, y que era la residencia habitual de los monarcas en la Villa. Pérez Gil señala que estas alusiones al “apósito de la emperatriz” dejan entrever que el aposento del Emperador era otro distinto, que pudo ser las nuevas casas de Francisco de los Cobos y doña María de Mendoza. Quizás fuese así, pues en diciembre ya debían estar perfectamente concluidas las ampliaciones que el arquitecto Luis de Vega realizó sobre las casas de Álvaro Daza hasta conseguir un amplio y lujoso palacio con varios patios que han llegado hasta nuestros días. También es posible que el soberano se alojase en esta casa en los días del bautismo de su hijo Felipe II.



Javier Pérez Gil explica los orígenes de la construcción del Palacio en *El Palacio Real de Valladolid. Sede de la Corte de Felipe III (1601-1606)*.



Los medallones que adornan las arquerías recogen personajes históricos principales, como el de Carlos V, pero también personajes mitológicos, además de los escudos de los numerosos reinos de la España del siglo XVII, como el de Castilla.



Placa alusiva a Carlos V en la Ruta por el Valladolid de El Hereje de Miguel Delibes, situada en el Palacio Real.



Grabado de Valladolid realizado en 1574 por Braun y Hogenberg, perteneciente a la obra *Civitates orbis terrarum*.

La cartela, en latín, dice al castellano: "VALLISOLETUM por otro nombre Pincia, comúnmente se dice Valladolid, ciudad la más noble de toda España, es asentamiento de Príncipes, Reyes, Próceres, Ilustres varones y, por tanto, está adornada sobre las restantes ciudades de España de magníficos edificios ricamente contruidos tanto para uso de nobles cuanto para el culto divino. Y por la frecuencia de artistas y mercaderes y por la riqueza del suelo, y además por el corriente Pisuerga, percibe utilidades no despreciables."

La Controversia de Valladolid

Carlos V había sido informado de que algunos españoles imponían su tiranía sobre la servidumbre indígena en los territorios de Indias y que ejercían la violencia sobre la población nativa. Con el fin de frenar estos desmanes, el monarca mandó realizar una investigación sobre la veracidad de los relatos, al tiempo que convocó una reunión de expertos, elegidos entre los consejos más sabios y sobresalientes del reino, que devino en la célebre Controversia de Valladolid.

Este célebre debate de la Junta de Valladolid tuvo lugar entre 1550 y 1551 en el Colegio de San Gregorio de Valladolid, regido por la Orden Dominica, dentro de

la llamada *polémica de los naturales* (indígenas americanos o *indios*), y enfrentó dos formas antagónicas de concebir la conquista de América, interpretadas románticamente como la de los defensores y la de los enemigos de los indios: la primera, representada por Bartolomé de las Casas, considerado hoy pionero de la lucha por los derechos humanos; y la segunda, por Juan Ginés de Sepúlveda, que defendía el derecho y la conveniencia del dominio de los españoles sobre los indígenas, a quienes además concibe como naturalmente inferiores. No hubo una resolución final.

Respaldando a Bartolomé de las Casas intervinieron también Bartolomé de



Detalles de la fachada del Colegio de San Gregorio, realizada por el taller de Gil de Siloé, donde tuvieron lugar las reuniones de la Controversia de Valladolid. Aparece el escudo de los Reyes Católicos, un granado, y la fuente de la eterna juventud.

Detalle de uno de los arcos del claustro del Colegio de San Gregorio, actual Museo Nacional de Escultura.

Carranza, enseñante en Valladolid, Domingo de Soto y Melchor Cano, ambos discípulos en Salamanca de Francisco de Vitoria, máximos representantes de la denominada «Escuela de Salamanca».

Es un hecho sin precedentes el que se intentase analizar, desde un punto de vista jurídico, los aspectos justos e injustos de las campañas españolas en la conquista del Nuevo Mundo. De esta disputa surgió el Derecho de gentes (*ius gentium*), principio del fin de la justificación del dominio en las diferencias entre unos hombres y otros, idea que se arrastraba desde Aristóteles. Nunca en la historia, ningún otro país del mundo ha desarrollado una política semejante.



Jean Dumont, en su libro sobre *La Controversia de Valladolid* considera que por la transcendencia que tuvieron los debates filosóficos, teológicos y jurídicos que en ella se trataron se la podría considerar como el amanecer de los derechos del hombre.



Estatua de la reina Juana en Tordesillas.

Tordesillas,

LAS VISITAS EN EL PALACIO REAL A SU MADRE LA REINA JUANA

Desde su coronación como Emperador, al ser un título soberano de mayor entidad que el de “rey”, el nombre del emperador irá por delante del de su madre: “Don Carlos y doña Juana....”.

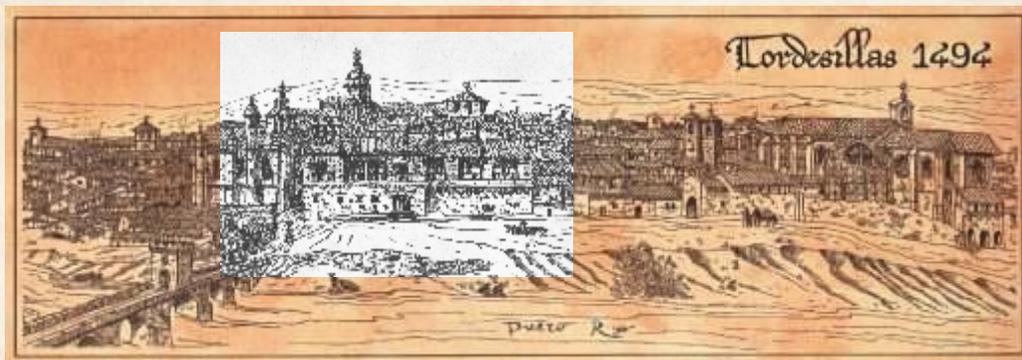
En 1509 llegó la reina Juana I de Castilla - conocida como "Juana la Loca"- a Tordesillas con el cadáver de su esposo, el cual fue depositado en la Iglesia del Monasterio de Santa Clara durante trece años, hasta que se trasladó a Granada. Su estado mental es uno de los enigmas de la historia de España. Fue una persona muy culta e inteligente, pero fue utilizada por reyes, nobles y plebeyos en su lucha por el poder.

Gracias a las investigaciones realizadas por el profesor Miguel Ángel Zalama, conocemos que durante los cuarenta y seis años que doña Juana permaneció en el palacio de Tordesillas fueron varias las visitas que le realizaron sus familiares: su padre Fernando el Católico, su hija Leonor, la emperatriz Isabel, su nieto el príncipe Felipe, y las hermanas de éste, Juana y María. En el caso concreto de su hijo Carlos V, Zalama estima que fueron aproximadamente treinta las visitas que realizó a su madre en el palacio de Tordesillas. El Emperador acostumbraba a visitar a su madre antes de partir a alguno de sus otros reinos, un protocolo que al parecer no solo era un trámite para agasajar a la Reina, sino que las necesidades económicas del monarca también le animaban a recoger parte de su herencia en vida, como tapices, otras obras de arte y joyas, para su disfrute y financiar su política internacional. Sin embargo,



La reina Juana I de Castilla, madre de Carlos V. Maestro de la vida de San José (hacia 1470-1500). Museo Nacional de Escultura de Valladolid.

parece que la razón fundamental que explica las numerosas visitas del Emperador Carlos a Tordesillas era conseguir anular cualquier intento y aspiración que tuviese su madre de volver a ejercer el gobierno efectivo del reino, reafirmando su incapacidad e inhabilitación para dicha tarea.



Grabado de Carlos Adeva donde el autor sitúa en Tordesillas el emplazamiento exacto y el alzado del Palacio Real (Marcado en recuadro blanco del grabado).

El Palacio Real desapareció tras ser mandado derribar por Carlos III en el siglo XVIII. Su piso superior se coronaba con una galería de madera con vistas a la ribera del Duero, y el Palacio estaba

unido a la iglesia de San Antolín por un pasadizo que comunicaba ambas edificaciones, y que permitía que los habitantes del palacio tuviesen acceso directo a la iglesia.



Maqueta que recrea el Palacio Real donde vivió en Tordesillas la reina Juana durante 46 años (salvo alguna breve ausencia), desde 1509 hasta su muerte en 1555, diseñada por Roberto Rueda, Miguel A. Zalama y José Luis Sainz.

La vida de la reina Juana durante su estancia en Tordesillas ha sido estudiada en profundidad por el prof. de Historia del Arte de la UVA, Miguel Ángel Zalama, en sus libros *Vida cotidiana y arte en el Palacio de la Reina Juana I en Tordesillas* y en *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno* (dir).



Algunas de las visitas documentadas del rey Carlos a Tordesillas, según M.A. Zalama, fueron del 16 al 22 de enero de 1518, en la que permaneció tres días, probablemente para interesarse por la situación de su hermana Catalina, y del 16 al 17 de marzo de ese mismo año. En marzo de 1520 permaneció siete días, en las fechas inmediatamente anteriores a su partida para Alemania donde fue coronado Emperador; el 2 de septiembre de 1522, para presentarse ante su madre como Emperador electo y conocer cómo estaba la situación en el Palacio tras la guerra de las Comunidades; otras tres visitas realizó en la primavera del año 1523, en las que permaneció seis días a partir del 9 de mayo; la noche del 13 de junio, y cuatro días desde el 17 de ese mismo mes. La estancia más prolongada del Emperador en Tordesillas fue del 3 de octubre de 1524 hasta el 5 de noviembre, tiempo que aprovechó para los preparativos diplomáticos de la boda de su hermana Catalina con el rey de Portugal, y reafirmar su gobierno efectivo frente a posibles nuevas tentativas de ganarse el favor de la inhabilitada reina madre.

Carlos V volvió a Tordesillas el 23 de enero de 1527 y allí permaneció hasta el 7 de

febrero. Se había casado pocos meses antes y sin duda se presentó en compañía de su esposa, la emperatriz Isabel, para cumplir con el protocolo. Otra visita se produjo del 14 al 24 de diciembre de 1536, cuando allí se encontró el Emperador con su esposa Isabel, que había acudido en compañía de sus tres hijos: el príncipe, Felipe y las infantas María y Juana.



Grabado de Carlos V.
Autor: Carlos Adeva.

Las últimas visitas de Carlos V a su madre en Tordesillas se produjeron el 20 de septiembre 1538, cuando acompañado de su esposa permaneció allí un solo día; en noviembre de 1539, cuando ya había fallecido su esposa la emperatriz doña Isabel; y la última vez fue en enero de 1542, momento en que se quedó junto a su madre tres días. Al año siguiente Carlos V salió de España y ya no regresaría hasta 1556, tras haber

abdicado de todas sus posesiones, y cuando ya había transcurrido año y medio del fallecimiento de doña Juana.

Completamente aislada, encerrada sin salir del Palacio, la reina Juana falleció en 1555. Se ponía así fin a 46 años de reinado sin gobernar, un hecho que permitió a su hijo el Emperador Carlos V reorganizar con libertad su política, dando paso al proceso de su abdicación.



La reina doña Juana la Loca, reclusa en Tordesillas con su hija, la infanta doña Catalina, Francisco Pradilla, 1906.

Por orden de su hijo Carlos, Juana estuvo custodiada todos estos años por los marqueses de Denia, quienes los primeros años la permitían visitar ocasionalmente el féretro de su marido Felipe el Hermoso custodiado en el convento de Las Clarisas hasta 1522.

Su hija Catalina comunicó al Emperador las pésimas condiciones en las que se trataba a su madre, a la que no dejaban siquiera pasear por el corredor que daba al río: *«y la encierran en su cámara que no tiene luz ninguna»*.

El apoyo titubeante de Juana al movimiento Comunero

Durante todos aquellos largos años de encierro, solo interrumpidos por algunas breves estancias y cambios de residencia fuera de Tordesillas, uno de los episodios que rompió la monotonía fue cuando Tordesillas se convirtió en escenario de la Guerra de las Comunidades. El apoyo que inicialmente había ofrecido la Reina, que podría haber supuesto el final del reinado de su hijo Carlos, nunca se llegó a materializar, y los comuneros no consiguieron que la reina firmase ningún documento. A finales de 1520, el ejército imperial entró en Tordesillas, restableciendo en su cargo al marqués de Denia y Juana volvió a ser una reina cautiva. La definitiva derrota del movimiento comunero se produjo en Villalar pocos meses después, el 23 de abril de 1521.



Estatua de la reina Juana en Tordesillas, a orillas del Duero, frente donde se situó el Palacio en el que vivió durante 46 años. Al fondo, la iglesia de San Antolín.

Los problemas mentales que pudo tener Juana para reinar sirvieron para que tanto su padre Fernando el Católico como su hijo el rey Carlos se encargasen de hacer valer su incapacidad para ocupar sus respectivos gobiernos. Durante todo su reinado, Carlos I tuvo que convivir con una delicada dualidad, al tener simultáneamente Castilla dos reyes, e hizo todo lo posible para que la existencia de su madre pasase de la forma más discreta y más desapercibida posible. En las pocas ocasiones en que Juana salió del Palacio, Carlos, como ocurrió en 1533-1534, ordenó que se la sacase secretamente, e hizo que cambiase continuamente de localidad.



Recreación de la llegada de Carlos V a Medina del Campo en 1556, y encuentro con Rodrigo Dueñas.

Camino del retiro

AL MONASTERIO DE YUSTE, 1556

El gobierno de tan vasto Imperio fue desgastando y haciendo mella en el Emperador, que cansado decidió abdicar del gobierno de sus territorios. Los motivos que influyeron en esta decisión pudieron ser múltiples. La muerte de su madre, la reina doña Juana de Castilla, en abril de ese mismo año ponía fin a una monarquía dual y dejaba a Carlos V como único soberano de sus territorios españoles. Asimismo, su salud estaba ya muy quebrantada a causa de la gota, y podía pensar que ya había cumplido un ciclo de su vida política, pese a que las hostilidades entre España y Francia seguían con la misma virulencia. La confianza en la capacidad política de su sucesor, su hijo Felipe, y la necesidad de prepararse para el bien morir, pudieron ser otros motivos de peso para adoptar esta medida.

UTA SEGUIDA POR CARLOS V

camino de su retiro al Monasterio de Yuste, 1556



Consumada su abdicación, y libre ya del peso del gobierno, el Emperador comenzó su último viaje, el camino hacia su ansiado retiro en Yuste, que tuvo su

primera escala en España con el desembarco en el puerto de Laredo el 28 de septiembre de 1556.

Secuencias de la abdicación de Carlos V

Carlos V hizo su abdicación por partes. Primero, el 22 de octubre de 1555, tuvo lugar el gran acto solemne de Bruselas, donde cedió la soberanía de los Países Bajos a su hijo Felipe II, y en su hermano Fernando los territorios del Imperio Germánico: Austria, Hungría, Bohemia...

El 16 de enero de 1556, sin ninguna ceremonia, cedió a Felipe II los reinos peninsulares (la Corona de Castilla, Aragón y Navarra), Cerdeña, Sicilia y las Indias, aunque su proclamación como Rey de España no tendría lugar hasta el 22 de marzo del mismo año en Valladolid.

Finalmente, transfirió la corona imperial a su hermano Fernando el 12 de septiembre de 1556, decisión que se haría oficial tras la reunión de la Dieta en Frankfurt en marzo de 1558. Milán y Nápoles ya se los había cedido a Felipe cuando se casó con María Tudor en 1554.



Monasterio de Santa María de Palazuelos (Cabezón de Pisuerga).

Tras pasar por Torquemada el día 18 de octubre, y por Dueñas, hizo parada en Cabezón el día 21 de octubre de 1556, donde pernoctó.

Por deseo del soberano, no tuvo recibimientos solemnes y sólo accedió a entrevistarse con su nieto el infante D. Carlos, a quien aún no conocía, y que era por entonces el segundo en la vía de sucesión al trono tras su padre, Felipe II, y con quien conversó largo rato. Durante la charla, el infante interrogó a su abuelo a cerca de sus campañas militares. El resultado fue que el infante causó una penosa impresión física y moral, por lo que tras este encuentro, se dice que el Emperador, alarmado por sus modales, comentó a su hermana Leonor: “me

parece que es muy bullicioso; su trato y humor me gustan poco, y no sé lo que podrá dar de sí con el tiempo”. El infante D. Carlos, murió muy joven, pero tuvo tiempo de causar constantes escándalos por sus conspiraciones y excentricidades, hasta el punto de ser detenido y procesado por su propio padre por el intento de acuchillar en público al Duque de Alba. El monarca y su nieto visitaron el Monasterio de Santa María de Palazuelos y allí escucharon misa. En su capilla mayor todavía se conservan los monumentales escudos de armas de Carlos V situados en los laterales de la capilla mayor. Sabemos que comió lechazo y bebió cerveza, una de sus bebidas preferidas. Al día siguiente, tras comer en Cabezón, el Rey partió hacia Valladolid.

Una versión de las armas del Emperador Carlos V ubicadas en el interior de la iglesia conventual del monasterio de Santa María de Palazuelos (Cabezón de Pisuerga), en el muro izquierdo del presbiterio. Según el arqueólogo Arturo Balado, desde el siglo XVI era costumbre en la Orden del Cister establecer el escudo de armas del monarca reinante junto al escudo de la propia orden religiosa. El ejemplar que fue finalmente pintado en el monasterio vallisoletano —explica Félix Martínez— recoge un diseño libre y singular de las armas imperiales, en las que se dan acogida tan sólo a las armas cuarteladas de Castilla, soportadas por un águila bicéfala imperial coronada de Corona Imperial y rodeadas del Collar de la Orden del Toisón de Oro.





Recreación de la llegada del Emperador Carlos V a Valladolid el 21 de octubre de 1556, camino de su retiro a Yuste. La princesa doña Juana de Austria, hija de Carlos V, que ejercía entonces de Gobernadora de Castilla, es quien recibe a la comitiva.

La última estancia de Carlos V en Valladolid fue del 21 de octubre al 4 de noviembre de 1556. La población se había ido preparando y engalanado ante tan ilustre visita, nada menos que su Majestad el Emperador y las Altezas Reales de sus hermanas doña Leonor, reina de Francia, y doña María, reina de Hungría. Sin embargo, Carlos pidió que su entrada fuese con el recibimiento más discreto posible, y que reservasen la pompa para sus hermanas. En estos días

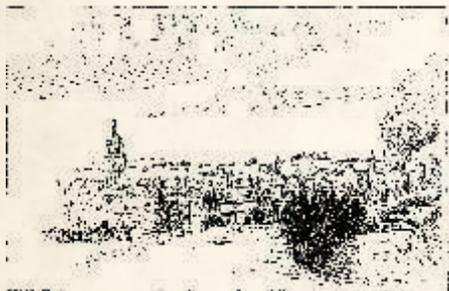
tendrá oportunidad de despedirse de su hija y de sus hermanas. El nuevo encuentro con su nieto, sirvió para profundizar la mala impresión que ya le había causado pocos días antes, cuando le conoció en Cabezón. Mientras Carlos se esforzaba por agradarle, contándole sus viajes y las campañas militares, no pudo evitar algunos roces, como el que al parecer tuvo lugar cuando su nieto se empeñó en quedarse con la estufa flamenca que se había traído expresamente con el fin de poder mitigar así sus dolencias óseas, a lo que el Emperador tuvo que responderle que sería suya cuando él muriera. También mantuvo una reunión con tres frailes jerónimos para ir preparando su retiro, y les mostró su preocupación por los servicios musicales de los que iba a disponer.

Carlos V se marchó el día 4 de noviembre, sin permitir a los grandes de la Villa y a los prelados que le acompañasen más allá de la Puerta del Campo. En Valladolid se quedaron sus hermanas y la Corte, junto a la gobernadora doña Juana. El monarca se encaminó hacia Valdehijos, donde descansó antes de continuar camino a Medina del Campo.

El séquito del monarca en el viaje a Yuste

Su séquito se componía de una cincuentena de servidores de distinta calidad. Su círculo más íntimo-explica el prof. C Martínez Shaw- estaba integrado por su confidente Luis Méndez de Quijada, su secretario Martín de Gaztelu y su escribiente particular Martín de Soto. Junto a ellos actúa el cuerpo médico (el doctor Enrique Mathys, cuatro barberos-sangradores y un boticario con su ayudante), varios intelectuales, el matemático Giovanni Torriano que cumplía funciones especialmente de relojero junto con otros dos expertos en el mismo arte, otros criados especializados (un guardarropas y un guardajoyas, un cerero, dos lavanderas y tres encargados de la litera, el medio de transporte impuesto a un soberano gotoso), los encargados del orden y la justicia (licenciado, escribano y alguacil), más el confesor de los flamencos. Un acompañamiento muy considerable, al que habría que sumar todavía el nutrido grupo de servidores de la mesa del monarca.

Las relaciones entre Carlos V y Medina estuvieron condicionadas por los sucesos acaecidos en los primeros años de su reinado, especialmente por las negativas repercusiones que acarrearón el trágico incendio que sufrió Medina durante las Comunidades. Un episodio como aquel, con las magnitudes que alcanzó, no era nada fácil de olvidar para los medinenses. La historia empezó cuando Rodrigo Ronquillo y Antonio de Fonseca, al mando del ejército realista pretendían conseguir la importante guarnición de artillería que se custodiaba en Medina para poder asaltar Segovia. El 21 de agosto de 1520, los vecinos de Medina se negaron a



Grabado: En la quema de Medina del Campo de 1520 ardieron un millar de casas. Grabado de Carlos Velázquez.

A lo largo de su vida, el Emperador estuvo en Medina cinco veces, según detalla M. de Foronda en su libro de “Estancias y viajes de Carlos V”, pasando aquí 9 días en total. Estuvo por primera vez del 14 al 16 de junio de 1523, tres años después de la quema de Medina, y de haber sido coronado Emperador. Llegó procedente de Tordesillas, y en esa estancia recibió a su hermana mayor, reina viuda de Portugal tras la muerte de su marido el rey Manuel I en 1521. Leonor tenía

entregársela y se amotinaron, reuniendo todas las piezas en la plaza. Fonseca dio orden de incendiar varias partes de la localidad como maniobra de distracción, pero las llamas avanzaron descontroladamente y resultó destruida buena parte de la villa, como el convento de San Francisco, donde los comerciantes medinenses guardaban sus mercancías, que ardió por completo. Este incendio fue el punto de inflexión en el desarrollo de la Guerra de las Comunidades de Castilla, ya que supuso el levantamiento de toda Castilla, especialmente de localidades que hasta el momento se habían mantenido al margen, como Valladolid.



Escenas de la recreación de la Quema de Medina.

apenas 23 años, y decidió retornar al lado de su hermano Carlos V, viéndose obligada a dejar en Portugal a su hija María, de sólo seis meses de edad. En estos días Carlos planificará un nuevo matrimonio para su hermana, que con el tiempo llegará a ser reina de Francia al esposarse con Francisco I (Tratado de las Damas, 1529).

Las siguientes estancias en la Villa fueron el 5 de noviembre de 1524, cuando iba de camino a Madrid, pasando después por Arévalo, El Espinar, El Pardo...; la tercera ocasión fue el 17 y 18 de noviembre de 1539, tras ver a sus hijas en Arévalo, y camino de Tordesillas para ir a despedirse de su madre antes de partir de viaje hacia Francia primero, y luego a Bruselas; la cuarta tuvo lugar el 22 de enero de 1542, en la que venía de Olmedo con dirección a Tordesillas.



Recreación de la llegada de Carlos V a Medina del Campo en noviembre de 1556.

La estancia más recordada fue la última, que tuvo lugar durante su último viaje hacía Yuste en 1556. Durante ese viaje de retiro, planeado en 24 escalas, llegó a Medina del Campo el 5 de noviembre de ese mismo año. Foronda cuenta una de las anécdotas que ha sido muy difundida por lo llamativo del suceso, que tuvo lugar con el que fuere su consejero Real de Hacienda Rodrigo de Dueñas y Hormaza.:

“El 5 (de noviembre) entró S. M. en Medina del Campo y se alojó en casa del cambiante Rodrigo de Dueñas, quien hizo ostentación de un fausto que desagradó al regio huésped, llegando hasta poner un brasero de oro macizo, quemando en él palos de canela de Ceilán, cuyo olor molestó al Monarca, el cual no solo no quiso admitir al cambiante a que le besara la mano, sino que hizo que se le pagara el hospedaje”. Al día siguiente llegó a Horcajo de la Torre y Peñaranda, siguiendo su camino a Yuste, contento de no tener que recibir ya más visitas ni recepciones.

Cartas del Emperador en Medina

En el Museo de las Ferias de Medina se conservan algunos documentos autógrafos del Emperador dirigidos a la villa de Medina del Campo, como son varias cartas en las que se anuncia su próxima coronación imperial en Aquisgrán (Bruselas 23 de junio de 1520), otra en la que se agradece los servicios prestados en la guerra de Navarra contra el Rey de Francia (Gante, 26 de julio de 1521), y otra que da noticia del regreso del Emperador desde Inglaterra y que había desembarcado en Santander (Santander, 21 de julio de 1522).



Museo de las Ferias. Medina del Campo.

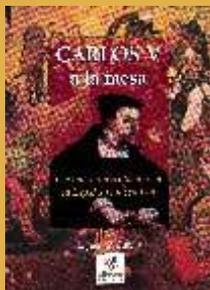
Las visitas de la Emperatriz Isabel a Medina del Campo

La Emperatriz Isabel entró en Medina el 16 de noviembre de 1531, procedente de Ávila y acompañada del príncipe don Felipe y de la infanta doña María, la cual, al discurrir de los años sería también Emperatriz de Austria. Volvió la Emperatriz Isabel a Medina para visitar sus célebres Ferias de Mayo en 1532, y llega acompañada, al frente de su corte, por el mayordomo y jefe de su Casa Francisco de Borja, duque de Gandía y marqués de Lombay, el mismo que 25 años después volverá a la Villa medinense como Preósito General de la Compañía de Jesús, para bendecir y hacerse cargo de la Iglesia y Noviciado de Jesuitas que fundara el matrimonio medinense formado por el que fuere capitán en Flandes don Pedro Cuadrado y su esposa doña Francisca Manjón. (Ricardo Sendino: *Historia de Medina del Campo*, vol. III, pp. 572-3).



Retrato de la emperatriz Isabel de Portugal por Tiziano (1548), Museo del Prado.

Portada del libro
*CARLOS V a la
mesa. Cocina y
alimentación en la
España renacentista.*
L. Jacinto Garcfa.



La mesa del Emperador

Carlos tenía verdadera pasión por la comida y la bebida, por lo que el servicio de mesa debía estar siempre bien provisto. Ya en su retiro en Yuste, disfrutaba de las atenciones de dos cocineros, dos panaderos, un proveedor de agua y vino, un cervecero, un tonelero, un pastelero, un salsero, un frutero, un gallinero, un cazador y un hortelano.

El retiro en el Monasterio de Yuste

Carlos V llegó a Jarandilla de la Vera el 12 de noviembre de 1556, donde permaneció hospedado unos meses en el Castillo de los Condes de Oropesa hasta la finalización en febrero de 1557 de las obras de adecuación del Monasterio de Yuste. No tuvo mucho tiempo para poder disfrutar de su retiro, pues falleció el 21 de septiembre de 1558, y la causa no fue el mal crónico de la gota que sufría desde hacía mucho tiempo, sino un acceso de fiebres púdicas.

El viaje póstumo al Monasterio del Escorial

Un rey tan viajero tenía que seguir transitando después de muerto, y en realidad su último viaje fue cuando su hijo Felipe II ordenó trasladar sus restos mortales de Yuste al Monasterio de San Lorenzo de El Escorial en 1574, para inaugurar el Panteón de Reyes que se había encargado construir, y donde después de tantos viajes descansa actualmente.



Monasterio de Santa María de Valbuena.

Poblaciones

CON BREVES ESTANCIAS DEL EMPERADOR



Portada del libro *Estancias y viajes del Emperador Carlos V*, de Manuel de Foronda y Aguilera, 1914.

En su continuo ir y venir de los viajes del emperador, serán muchas las poblaciones de Valladolid por las que vaya pasando y en ocasiones hospedándose. Según la reconstrucción del itinerario de Carlos V de Foronda, el monarca pernoctó al menos 170 jornadas en las poblaciones que forman la actual provincia de Valladolid. Hemos referido ya algunas de ellas, entre las que sobresalen los 73 días que pasó en Tordesillas (posiblemente fuesen más) por las veces que acudió al Palacio Real para estar con su madre la reina Juana I, las jornadas en Mojados, Monasterio del Abrojo, Villalar, Cabezón, y Medina del Campo.

Las fechas y días de estancia (pernoctaciones) de Carlos V en otras localidades vallisoletanas fueron las siguientes:

1. Aniago: en 1524 pasó diez días en el Monasterio cartujo de Nuestra Señora de Aniago de Villanueva de Duero.

Restos de la antigua Cartuja de Aniago, en Villanueva de Duero.





2. Cigales: en total pasó aquí 8 días. El 28 y 29 de abril de 1523; el 14 de febrero y el 9 de mayo de 1527, el monarca pernoctó en Cigales, y después fue a Dueñas y Torquemada (del 10 al 15 de mayo), para trasladarse de 16 al 31 de mayo a Valladolid donde pudo estar en los días del nacimiento de su hijo primogénito Felipe II. También pernoctó el lunes 5 de octubre de 1534, viniendo de Palencia.

3. Olmedo: el sábado 21 de enero de 1542, cuando el Emperador venía de Santa María de Nieva, y al día siguiente salió para Medina del Campo.

4. Peñafiel: 7 días en total, el 20 de febrero de 1527 (luego fue a Valbuena de Duero); el 24 y 25 de febrero de 1528, cuando venía de Lerma y del Sitio de la Ventosilla e iba a Buengrado*; el 17 de diciembre de 1536; el 25 de noviembre de 1537; el 21 de diciembre de 1537; el 8 de agosto de 1537.

5. Portillo: del martes 6 al jueves 8 de octubre de 1534. El Emperador salió el 9**.

6. Quintanilla de Arriba (Granja de Mombiedro): estuvo tres días, el 17 al 19 de febrero de 1527.

7. Tudela de Duero: pasó los días 23 y 24 de enero de 1527, pero no pernoctó. Sí lo hizo en otras dos ocasiones, el 18 de diciembre de 1536, cuando iba camino de Tordesillas, y el 26 de noviembre de 1537, camino de Valladolid.

8. Villanubla: estuvo un día, el 3 de noviembre de 1517, en su primer viaje: *“El Rey partió de Ampudia con dirección á Villanubla, que está en línea recta de Tordesillas. A Villanubla había llegado días antes el Conde de Benavente á esperar al Rey, y cuando ya S. M. estaba cerca, el Conde partió de la villa con 300 Caballeros ricamente ataviados...”*. El día siguiente llegaron a Tordesillas, por primera vez. También estuvo el 27 de abril de 1523.



9. Villabáñez: estuvo un día, el 22 de marzo de 1518, casi recién proclamado Rey de Castilla en las Cortes de Valladolid de febrero: *“El Rey Católico partió de Valladolid, acompañado de D. Fernando, D. Leonor y de la Reina Germana, con lucido acompañamiento, para dirigirse á Aranda, que está en camino de Aragón, en donde contaba pasar las Pascuas, y á 22 leguas de Valladolid, por haber allí buenos alojamientos y poder preparar el acompañamiento de D. Fernando en su próximo viaje á Flandes. Desde Valladolid el Rey anduvo tres leguas, á fin de pasar la noche en Villabáñez, donde descansó”*.

10. Villardefrades: pernoctó un día, el 9 de marzo de 1520 (aparece como Villar de Frades).

11. Traspinedo: un día, el 16 de febrero de 1527.

12. San Martín de Valvení: 6 días. Entre ellas, el 24 de agosto de 1527, viniendo de Cabezón, y siguió para Cevico de la Torre, con dirección a

Palencia; y tres días pasó en 1534, del 24 al 26 de julio (Val de San Martín).

13. San Miguel del Arroyo: estuvo un día, el 23 de septiembre de 1538.

14. Valdestillas: estuvo un día, el miércoles 4 de noviembre de 1556, cuando iba camino de Yuste. Venía de Valladolid, durmió allí y siguió para Medina del Campo.

15. Valbuena de Duero: se alojó en el Monasterio de Santa María de Valbuena del Duero en varias estancias realizadas los años 1518, 1522, 1523, y 1527 (18 días en total).

* Hay varias referencias en 1527 y 1528 a unas estancias en “Buengrado” o “Bongrado”, que no se ha podido identificar, que por estar cerca de Peñafiel y Traspinedo se ha identificado con el Monasterio de San Bernardo.

**Foronda menciona también otras estancias en otra localidad de Portillo, situada en la provincia de Toledo.

Los Ecos

DEL EMPERADOR



VILLALAR DE LOS COMUNEROS



Monolito conmemorativo a los capitanes comuneros en la Plaza Mayor de Villalar de los Comuneros.

En Villalar descansó el emperador el 28 de junio de 1534, cuando ya habían transcurrido más de once años de la famosa batalla que supuso la derrota del ejército comunero por las tropas imperiales, y que puso fin a las luchas y las aspiraciones de las Juntas comuneras, que reclamaban otra forma de gobernar estos reinos.

Las interpretaciones de la Guerra de las Comunidades han sido muy controvertidas, pues autores como Joseph Pérez la han considerado como la primera revolución moderna, otros como una revuelta antiseñorial; y otra postura defiende que se trató más bien de un movimiento antifiscal y particularista, de índole medievalizante.

La llegada de Carlos a Castilla había despertado muchas suspicacias, al tratarse de un joven inexperto que desconocía las costumbres e idioma de su reino, que depositaba su confianza en sus colaboradores borgoñones que le habían acompañado desde los Países Bajos, a los que procuraba altas dignidades y acceso a

rentas y riquezas. Esto molestó a los castellanos, y así se lo hicieron saber en las Cortes de Valladolid de 1518, lo cual fue ignorado por el rey. La situación se fue agravando cuando Carlos se fue a Aragón y Barcelona para ser proclamado rey por sus respectivas Cortes. A los castellanos no les agradó que su Rey no viviese en el reino, como era costumbre, y que el dinero de Castilla se dedicase a financiar

empresas exteriores, como era sufragar la costosa candidatura de Carlos en competencia con el rey de Francia Francisco I a ocupar la corona imperial, pues con la muerte del emperador Maximiliano I en 1519 Carlos había sido elegido como Rey de Romanos, lo que le convertía en el nuevo soberano del Sacro Imperio Romano Germánico.

Carlos I siguió la sublevación Comunera desde Alemania

La sublevación de las Comunidades de Castilla sorprendió a Carlos I fuera de España, por el viaje que había emprendido a Alemania para optar a la corona Imperial, lo que consiguió el 23 de octubre de 1520 cuando fue coronado rey de Romanos en Aquisgrán, y tres días después fue reconocido Emperador electo del Sacro Imperio Romano Germánico. El encargado de sofocar la rebelión fue el regente Adriano de Utrecht, quien informaba a Carlos de los sucesos, para que el monarca conociese cómo se iban complicando los acontecimientos y tomara decisiones. La coronación imperial en Alemania ausentó a Carlos de España hasta julio de 1522, y cuando volvió ya se había producido la rendición definitiva de Toledo en febrero de 1522, el último foco comunero rebelde.



Antonio Gisbert: Los comuneros Padilla, Bravo y Maldonado en el patíbulo.



Detalle de la placa del monolito: "A la memoria de D.ª María Pacheco, Padilla, Bravo y Maldonado".



Monumento a la batalla de Villalar, junto al Puente de Fierro, lugar donde se sitúa el escenario de la contienda. Se puede leer: "Desde entonces ya Castilla, no se ha vuelto a levantar".



Imagen antigua del Castillo, Archivo General de Simancas, Colección: Fundación Joaquín Díaz. Aún puede observarse el muro que rodeaba el foso, y el camino que lleva a Tordesillas.

No tenemos constancia documental de que Carlos se alojase en alguna ocasión en Simancas, pero es muy probable que así fuese si tenemos en cuenta que el Emperador hizo unos treinta desplazamientos a Tordesillas para visitar a la reina Juana I, y que Simancas es lugar de paso obligado en el trayecto que lleva de Valladolid a Tordesillas, en la ida y el regreso.

La vinculación de Carlos V con Simancas fue muy estrecha por muchas razones. Una decisión que ha condicionado la vida de Simancas, y que fue de gran importancia para todos los reinos de España, fue la creación del Archivo General. La Corona de Aragón había instituido en el siglo XIII un Archivo de Estado estable, pero Castilla, con su Corte itinerante en la baja Edad Media, carecía de un depósito similar para sus documentos, por ser su corte de carácter itinerante, moviéndose al paso del avance de la reconquista.



Vista del Archivo General de Simancas en la actualidad.

El Emperador, con una visión moderna, promovió la idea de crear un Archivo de Estado, como instrumento de una administración de ámbito universal, que –según señalan Amando Represa y Vicenta Cortés– necesitaba la documentación para llevar a cabo la empresa de gobernar el mundo. Simancas se convertirá en el gran depositario de los documentos de mayor interés concernientes a las relaciones internacionales (tratados y acuerdos de paz, declaraciones de guerra) aspectos políticos, económicos, militares, culturales, sociales, geográficos (mapas de los territorios europeos y americanos), etc., para lo que nombró como su primer tenedor al Licenciado Catalán. No obstante, será posteriormente su hijo Felipe II quien dé el impulso definitivo al Archivo.

El lugar elegido fue la fortaleza que se erigía en Simancas, un castillo que se había empezado a construir entre 1474 y 1475 por el Almirante de Castilla don

Alonso Enríquez, reformando una vieja Torre o Fuerte alto-medieval que allí existía en un castillo completo, que con el paso del tiempo ha sido completamente transformado. Por orden de la reina Isabel la Católica, el castillo pasó en 1480 a la Corona Real. Carlos V eligió esta fortaleza simanquina como emplazamiento del Archivo de la Corona por la fidelidad que mostró el otero de

Simancas en los días de la Guerra de las Comunidades, resistiendo frente a la comunera Valladolid. Además, se dio la circunstancia de que como castillo Real que era su gobierno estaba a cargo de Alcaldes, y coincidió que en aquella época ese cargo recayó sobre Francisco de los Cobos, Comendador Mayor de León y Secretario de Carlos V entre 1537 y 1547.

El infante Fernando de Austria, educado en Simancas

Las primeras noticias que conocería el príncipe Carlos en Malinas de Simancas es que aquí se estaba educando su hermano pequeño, el infante Don Fernando. Nacido en Alcalá de Henares en 1503, permaneció en España cuando su madre Juana quiso partir a Flandes en busca de su esposo en 1504. Tras la muerte en noviembre de ese mismo año de su abuela la reina Isabel la Católica, Pedro Núñez de Guzmán, clavero de Calatrava, se ocupó de su enseñanza como ayo y gobernador de la casa del infante en la localidad de Simancas. En 1506, el mismo día en que falleció su padre Felipe el Hermoso en Burgos –según ha escrito el prof. Teófanos Egido–, dos caballeros intentaron secuestrarle en su residencia de Simancas y llevarle al castillo que estaba bajo control flamenco, acción que fue evitada por Núñez de Guzmán y por el hermano de éste, el obispo de Catania, quienes dieron parte a los oidores de la Chancillería de Valladolid, quienes ordenaron el traslado de Fernando a esta ciudad, donde permaneció hasta que Juana I solicitó que lo llevaran junto a ella en la aldea de Hornillos.



Retrato de Fernando de Habsburgo, Rey de Romanos (1531). Beham, Barthel.

El Obispo Acuña, prisionero en el castillo de Simancas

En la primera mitad del siglo XVI la fortaleza de Simancas además de empezar a custodiar documentos también servía de prisión. Tras las Comunidades de Castilla y la derrota de Villalar, Carlos perdonó la vida y envió preso a Simancas al obispo Antonio de Acuña, uno de los principales cabecillas, que se había encargado de conseguir fuentes de financiación para la causa comunera. Sin embargo, después de permanecer encerrado desde 1522 en lo que hoy se conoce como el cubo del obispo, Acuña consiguió asesinar al Alcaide de la fortaleza, Mendo de Noguero, y protagonizó un fallido intento de fuga, por lo que el monarca esta vez no tuvo compasión y, a pesar de ser un prelado, le sentenció a muerte por lo que fue ajusticiado a garrote vil en el castillo de Simancas el 24 de marzo de 1526.



El cubo conocido como del Obispo (Acuña) en el Archivo General de Simancas.

Ejecución de Pedro Maldonado

Placa conmemorativa situada en la Plaza Mayor de Simancas, que recuerda el ajusticiamiento del obispo Acuña en 1526. También aparece el nombre de Pedro Maldonado, capitán de los comuneros de Salamanca. Fue preso tras la Batalla de Villalar, pero no fue ejecutado inmediatamente, como los demás capitanes (Padilla, Bravo y su primo Francisco Maldonado), debido a su parentesco con el Conde de Benavente. Tras el perdón general promulgado por Carlos V que excluía a 293 comuneros, Pedro Maldonado fue ejecutado en agosto de 1522 en el Castillo de Simancas por orden expresa del Emperador, tras su regreso a España en 1522.



“A los capitanes comuneros
Pedro Maldonado

y
Antonio de Acuña
Ejecutados en esta Villa por luchar
a favor de las libertades castellanas
Agosto 1522 Marzo 1526
Respectivamente

La histórica villa de Simancas y por suscripción popular
conmemora estas fechas descubriendo esta placa.
Simancas, 23 marzo 1980”



VILLAGARCÍA DE CAMPOS, DE “JEROMÍN” A DON JUAN DE AUSTRIA



Sepulcro de Luis de Quijada en la iglesia y en la cripta de la Colegiata de San Luis de Villagarcía de Campos.

Tampoco existe constancia documental de que en alguna ocasión se produjese una visita del Emperador a Villagarcía de Campos, pero sabemos que parte de su corazón estaba bien custodiado en esta localidad. Allí se criaba Jeromín, un hijo natural que había concebido ya enviudado el Emperador en Ratisbona en 1547 con Bárbara Blomberg, una dama alemana soltera. Carlos decidió que el niño se educase en España y encargó a una de las personas de su mayor confianza, Luis Méndez de Quijada.

El niño estuvo unos años en Leganés, pero en 1554 Quijada se llevó el niño a Villagarcía, donde residía su esposa doña Magdalena de Ulloa, a cargo del castillo y de sus grandes posesiones, y donde nunca le desvelaron el secreto de su procedencia real. En los días de su retiro en el Monasterio de Yuste, su padre el Emperador ordenó a Quijada que acercasen a Jeromín a Cuacos de Yuste.

Carlos V dejó establecido en su testamento que su hijo el rey Felipe II reconociese a su hermanastro como miembro de la familia real, y que se le diese tratamiento de Alteza con el nombre de Juan. Así se cumplió en el encuentro que tuvo lugar durante una cacería en las proximidades de La Santa Espina el 28 de septiembre de 1559, en la que el monarca reveló al joven Jeromín, de doce años de edad, su verdadera identidad, para integrarse en la familia real. Años después, don Juan de Austria se convirtió en el gran triunfador de Lepanto, y su hermano en 1576 le nombró Gobernador y Capitán General de los Estados de Flandes, hasta su muerte en octubre de 1578, a los 31 años, en su campamento cerca de Namur.



Castillo de Villagarcía de Campos. Palacio de los Quijada.

El hombre de confianza del Emperador



Cuadro de Luis Méndez de Quijada, colegiata de San Luis en Villagarcía de Campos.
Autor: Ayuntamiento de Villagarcía.

Sobre Luis Méndez de Quijada, que era el mayordomo de Carlos V, recayó la responsabilidad de ser el ayo de Jeromín, hijo natural del Emperador.

Quijada heredó de su padre el señorío de Villagarcía. Con todos los antecedentes familiares, entró muy joven al servicio del Emperador, acompañándole en todas sus campañas de África, Alemania, Italia, Francia y Flandes.

Con el tiempo, Quijada llegó a ser Secretario de Guerra, y miembro de los Consejos de Estado y Guerra del rey Felipe II, así como Presidente del Consejo de Indias.

Las heridas que recibió combatiendo en las Alpujarras en febrero de 1570 para sofocar la rebelión morisca que se había propagado, provocaron su muerte, en la que al menos tuvo la compañía de su querido pupilo don Juan.

Algunos de los episodios más relevantes de la vida del emperador Carlos V se pueden hoy revivir gracias al interés que desde hace unos años ha ido surgiendo por dar a conocer el rico patrimonio artístico e inmaterial que existe en la provincia de Valladolid bajo el formato de recreaciones históricas, dentro de una amplia

tipología de representaciones. Estas recreaciones históricas se están convirtiendo en un recurso turístico cultural de primer orden, donde la participación de los habitantes de los municipios es esencial, pues consiguen implicar a los turistas para mostrarles su historia y sus señas de identidad colectiva.

El Encuentro de los Habsburgo en Mojados, 1517

Primer fin de semana de julio

Mojados recrea la visita que en 1517 realizó a este municipio el príncipe Carlos -futuro Emperador Carlos V-, para encontrarse con su hermano el infante Fernando. En la comitiva figuran también su hermana mayor Leonor, y el cardenal Adriano de Utrecht, preceptor de Carlos, que llegaría a ser el Papa Adriano VI. Más de trescientos vecinos ataviados con trajes de la época y numerosos caballos intentan recrear el ambiente de la villa de Mojados en aquel momento.

Foto: Recreación en Mojados de la ceremonia de imposición del Toisón de Oro del príncipe Carlos a su hermano el infante Fernando. Este hecho tuvo lugar el 18 de noviembre de 1517 en el Convento del Abrojo.



La Quema de Medina del Campo, 1520

Mediados de agosto

Durante la Semana Renacentista que se celebra en Medina del Campo, cerca de 4.000 figurantes crean una atmósfera especial dando vida a los personajes ilustres y al conjunto de toda la sociedad que vivieron en la Villa su época de máximo esplendor en los siglos XV y XVI. Escenarios como el Castillo de la Mota, la Plaza Mayor, las Reales Carnicerías y las calles y plazas de la villa, se engalanan con banderas, estandartes y reposteros. Se pueden presenciar escenas de la Corte de los Reyes Católicos y de Carlos V. El momento central es "La Quema de Medina", un incendio provocado por las tropas afines al rey Carlos I el 21 de agosto de 1520.

Foto: Escenas de la recreación de la Quema de Medina. Autor: Ayuntamiento de Medina del Campo.



Asalto al castillo de Trigueros, 1521

Primer fin de semana de julio

Se recrea el hecho histórico ocurrido en 1521, cuando los habitantes del pueblo decidieron rebelarse contra Gutierre de Robles, dueño y señor del castillo; aprovechando el paso de las tropas Comuneras. Tras una encarnizada pelea contra los guardias del señor, consiguieron someterlo por la fuerza; pero la posterior derrota Comunera en Villalar les costaría cara a los habitantes de Trigueros, ya que el señor logró reconquistar su castillo, sometiendo a los lugareños y haciéndoles pagar cruelmente sus tropelías.

Foto: Escena del asalto al castillo de Trigueros.



Última noche de los Comuneros en Torrelobatón y salida para Villalar, 1521

22 y 23 de abril

Se recrea la última cena y los acontecimientos que vivieron los comuneros en el castillo de Torrelobatón la víspera de la batalla de Villalar, en la que no falta la música y el baile. El 23 de abril, festividad de la Comunidad de Castilla y León, se instala un mercado comunero, ambientado en 1521, que se completa con talleres artesanales, grupos de danzas y paloteo, y exposiciones de aves de corral y juegos. Se escenifica la salida de los Comuneros del castillo su partida de Torrelobatón que les llevará hacia la derrota de Villalar.

Foto: Salida de los comuneros del castillo de Torrelobatón.



Los Comuneros, sangre, fuego y tierra, en Villalar de los Comuneros, 1521 22 y 23 de abril

La noche del 22 de abril se organiza una particular recreación histórica con formato de performance para representar los acontecimientos del 23 de abril de 1521. Se representa "Sangre Comunera", una obra artística que empieza con "El Campo de Batalla", en la que los participantes dejan ropa usada en el campo de batalla de Villalar para simbolizar la aniquilación; después, una procesión de antorchas simboliza la destrucción y el renacimiento. En esta 'Noche Comunera' se puede presenciar el espectáculo teatral "Sangre Comunera", a cargo de vecinos de la localidad. Al día siguiente, en la fiesta de Villalar, el grupo teatral "Cuarto Azul" representa el ajusticiamiento de los capitanes comuneros.

Foto: Los comuneros Padilla, Bravo y Maldonado en el patibulo, pintura de Antonio Gisbert Pérez. 1860. Congreso de los Diputados de España.



El bautizo de Felipe II, 1527 Mediados de junio

La Asociación C.I. "La Corte en Valladolid" organiza un Festival Renacentista para contribuir a recordar el esplendor que tuvo aquí la Corte cuando era el corazón del Imperio. Se organizan conciertos de música y danza renacentista en el Patio del Palacio Real, del Palacio de Santa Cruz, en el Patio del Museo Herrariano, visitas guiadas por el Valladolid del siglo XVI, y la recreación de la comitiva del bautizo de Felipe II del 5 de junio de 1527. Participan el Tercio Cristóbal de Mondragón de Medina del Campo, recreacionistas de Mojados, el Coro "Támbara", el Grupo de Iniciativa Culturales del Colegio El Pilar, y Ensemble música antigua "Ave Maris Stella".

Foto: Bautizo de Felipe II en San Pablo. Uno de los padrinos, el Duque de Béjar, lleva al príncipe Felipe para ser bautizado.



Proclamación de Felipe II como rey de Castilla, 1556 Fecha variable

Desde el Departamento de Iniciativas Culturales del Colegio El Pilar de Valladolid, se ha representado varios años la "Proclamación de Felipe II como rey de Castilla". El primer acto se desarrolla en Bruselas en el contexto de la abdicación de Carlos V en su hijo el príncipe Felipe en 1555 y 1556. Después, se representa la ceremonia de Proclamación de Felipe II como rey de Castilla, con la tradicional ceremonia castellana del alzamiento de los pendones reales, que tuvo lugar el 28 de marzo de 1556 en la Plaza Mayor de Valladolid, presidida por doña Juana de Portugal, Gobernadora de los reinos. Por último, se escenifica el recibimiento de Valladolid en septiembre de 1559 a su nuevo Rey, y los fastos organizados a través de danzas de Corte.

Foto: Representación de la Proclamación de Felipe II con el alzamiento de los pendones reales, por El Pilar.



Llegada de Carlos V a Medina del Campo camino del Monasterio de Yuste, 1556 Primer fin de semana de noviembre

El Ayuntamiento de Medina del Campo, junto a la Asociación C. Cristóbal de Mondragón y de Mercado, organizan "La llegada de Carlos V a Medina del Campo el 5 de noviembre de 1556", cuando iba camino de su retiro al Monasterio de Yuste. Al llegar a Medina el Emperador tuvo un gran agasajo y se sintió ofendido por el rico comerciante Rodrigo de Dueñas, al quemar unos pagarés que le debía el Rey al encender un brasero de oro macizo con canela de Ceilán. Participan también la Asociación Amas de Casa Santa Ana, Voluntariado Cofrade de la Junta de Semana Santa, Asociación Comunera Hacia Medina del Campo, El Palenque de Laredo (Cantabria) y el Grupo Coral Espiral.

Foto: El Tercio Cristóbal de Mondragón custodia a Carlos V en su visita a Medina del Campo.



El Encuentro de Felipe II con Don Juan de Austria, 1559 Villagarcía de Campos. Último sábado de septiembre

En Villagarcía se organizan unos actos conmemorativos y una programación cultural para reivindicar la figura de Juan de Austria y su vinculación con la villa, como son la entrega de sus "Premios Don Juan de Austria", exposiciones, conferencias, conciertos, etc. Se conmemora el encuentro que tuvo lugar el 28 de septiembre de 1559, cuando muerto ya el Emperador Carlos V, el rey Felipe II, siguiendo los deseos de su padre, se acercó hasta los Montes de Torozos, y durante una cacería, reconoció públicamente al entonces Jeromín como hermano suyo y miembro de la Familia Real de los Austrias.

Foto: Encuentro de Felipe II con su hermanastro don Juan de Austria, pintura de Miguel Galván.



Viajes y estancias de
CARLOS
en la provincia de Valladolid



DIPUTACIÓN DE VALLADOLID
www.diputaciondevalladolid.es